



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Construcción del imaginario social de jóvenes respecto a las carreras en Fuerzas Armadas y de Orden

**El caso de estudiantes secundarios en la comuna
de Villa Alegre**

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

Emilio Mauricio Toledo Sepúlveda

Profesor guía

Juan Enrique Opazo Marmantini

"Los distraídos creen que las democracias son los únicos regímenes corruptos, cuando lo que sucede es que en otros sistemas nadie puede denunciar la corrupción. Una democracia se caracteriza por permitir la publicación de sus defectos. Esto debería ser enseñado en las escuelas, como en mis buenos tiempos de estudiante se nos hacía aprender aquello que se llamaba "Instrucción Cívica" para advertencia de las nuevas generaciones, tan propensas siempre, cuando empiezan a sentir el olor de la podredumbre, a "cortar por lo sano", añorando o apelando al terror o al poder dictatorial, imaginando que así puede instaurarse ese reinado de lo Absoluto que sueña en medio de la putrefacta relatividad de los seres humanos."

(Ernesto Sabato)

“Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa.”

(La Peste, Albert Camus)

Agradecimientos:

En primer lugar, y como corresponde, debo agradecer a mi familia, por su comprensión y apoyo en este largo proceso que ha significado estudiar sociología, sobre todo viviendo lejos del nido.

A los amigos y amigas de la universidad, a quienes no nombraré uno por uno para que esto no termine siendo ayuda memoria y el recuerdo sea más valioso que el listado. Ellas y ellos, en distintos momentos de mi estadía en Santiago, fueron pilares fundamentales para sobrevivir en una verdadera ciudad de la furia, hoy más furiosa que nunca. Sin su compañía habría vuelto a mis tierras a cosechar papas mucho antes.

Al profesor Juan Enrique Opazo, por acogerme tras deambular en búsqueda de un profesor que quisiera asumir la responsabilidad de orientarme en mi obsesión por estudiar cosas rebuscadas.

A los amigos/as, conocidos/as y vecinos/as de Villa Alegre y San Javier, que tras poco más de 5 años de autoexilio académico en la capital, a mi regreso se preocuparon constantemente en consultar y dar apoyo para que entregue la tesis.

A las y los jóvenes que respondieron las entrevistas, y que felices de poder participar en un estudio de este tipo, me confirmaron una de las razones que en la marcha me convencieron en seguir en la sociología; la necesidad de trabajar con la gente y entregarle mínimos espacios para expresarse y conversar sobre sus vivencias y relaciones interpersonales, ayudándolos a reconocerse como sujetos.

A los cientos de músicos y cineastas que sirvieron de materia prima e inspiración para escribir, y por motivarme desde el ocio a hacer sociología desde la quinta pata del gato.

Por último, a toda esa gente que a partir del 18 de octubre de 2019 salió masivamente a las calles a exigir una vida más digna. Para ellos y ellas, que probablemente como muchos nunca leerán esta tesis, gracias por revivir la esperanza adormecida.

Contenido:

Introducción:.....	6
1. Antecedentes de la Investigación:	8
1.1. El origen del Ejército y la Identidad Nacional	8
1.2. Influencia de los uniformados durante el siglo XX	13
1.3. FFAA y de Orden en la opinión pública del Chile post-dictatorial.....	16
1.4. La visión de los jóvenes hacia la carrera uniformada	21
1.5. Estadísticas de ingreso a las Fuerzas Armadas y de Orden.....	24
2. Formulación del problema de investigación:	27
2.1. Pregunta y objetivos.....	27
2.2. Justificación y relevancia de la investigación	28
3. Marco teórico-conceptual:.....	30
3.1. El interaccionismo simbólico y la construcción social de la vocación	30
3.2. Teoría de las representaciones sociales.....	32
3.3. Juventud y construcción social de expectativas	34
3.4. Influencia de las instituciones	37
3.5. Representaciones sociales sobre la carrera militar	39
4. Especificaciones metodológicas:	41
4.1. Composición de la muestra	42
4.2. Técnica de producción de información.....	44
5. Presentación y análisis de la información producida:	45
5.1. Antecedentes biográficos	47
a) Expectativas educacionales	47
b) Influencia familiar.....	49
c) Motivaciones y consecuencias	51
5.2. Confianza en instituciones	56
a) Visión de la política	56
b) Escándalos de corrupción.....	57
c) Visión comparada	59
5.3. Representaciones de la carrera y labor uniformada	60
a) Perfil del uniformado	60

b) Jerarquía y disciplinamiento.....	62
c) Uso de la fuerza	65
d) Status social.....	67
e) Machismo	69
f) Perspectiva histórica sobre FFAA y Orden.....	70
g) Patriotismo y sacrificio	73
6. Conclusiones:	76
Epilogo: reflexiones post 18 de octubre	79
Referencias bibliográficas:	83
Anexos:	87

Introducción:

Las Fuerzas Armadas y de Orden han jugado un rol destacado en la construcción de la nación y su identidad tanto en Chile como en toda Latinoamérica. De la misma forma, son un actor fundamental en la configuración del Estado y su institucionalidad a lo largo de sus primeras décadas de independencia. Durante la segunda mitad del siglo XX, desarrollaron un papel protagónico por la instauración de los regímenes burocrático-autoritarios (O'Donnell, 1997), influenciando con ello el devenir político de los países de esta zona durante el siglo XXI.

Más contemporáneamente, ha surgido una preocupación por conocer la percepción de la sociedad civil frente a diferentes instituciones políticas y sociales, dentro de las cuales se incluyen a las diferentes ramas uniformadas. Este tipo de análisis ha sido ejecutado principalmente por centros de estudio, los que han levantado valorable información a través de encuestas de opinión pública.

Considerando estos dos aspectos, la presente investigación se enfocará en el análisis de imaginarios y sentires subjetivos de parte de la sociedad hacia las Fuerzas Armadas y de Orden, puntualizando en la percepción que poseen las y los jóvenes respecto a una carrera dentro de alguna de estas instituciones, con el fin de identificar las representaciones sociales que poseen respecto a las y los uniformados.

El capítulo 1, “Antecedentes de la investigación”, comienza exponiendo el rol que los militares jugaron en el proceso de independencia, y con ello, en la construcción de la Nación y la identidad nacional durante el siglo XIX. Luego, se expone como continuaron esta última labor a lo largo del siglo XX, puntualizando en su injerencia política, cuyo punto culminante se evidencia durante la dictadura de Augusto Pinochet. Cerrando los capítulos de carácter historiográficos, se realiza un análisis al actual estado de las Fuerzas Armadas y de Orden, y su vinculación con la opinión pública.

Dentro del mismo capítulo, posteriormente se realiza una revisión de literatura referida al tema del ser joven dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden, así como también respecto a lo que se ha logrado indagar sobre la visión de este grupo etario hacía estas instituciones.

En el cierre de los antecedentes, y vinculado con lo anterior, se exponen algunos estadísticos de ingreso a las diferentes escuelas matrices de estas instituciones.

Posteriormente, en el capítulo 2, “Formulación del problema de investigación”, se presentan la pregunta guía, los objetivos y las justificaciones de la investigación, para luego dar paso a la exposición del marco teórico.

El capítulo 3, “Marco teórico-conceptual”, se compone de cinco secciones: (1) la presentación de la teoría del interaccionismo simbólico como base de la propuesta de investigación, (2) el diálogo que esta establece con la teoría de las representaciones sociales, (3) los procesos de construcción social de expectativas en la juventud, (4) la influencia de las instituciones totales en el resto de la sociedad, (5) las representaciones sociales y teóricas sobre las carrera uniformadas,

El capítulo 4 presenta las “Especificaciones metodológicas”, abordando los elementos considerados en la constitución de la muestra, así como las técnicas de producción y análisis de información.

La presentación del plan de análisis (capítulo 5, “Presentación y análisis de los resultados”), actúa como introducción a los principales hallazgos derivados de la producción de información, dentro de los cuales podemos encontrar la influencia de las familias en la construcción del imaginario, las principales motivaciones que se asocian al ingreso dentro de Fuerzas Armadas y de Orden, al igual que aspectos negativos que inhiben la toma de esta decisión. También se presentan apreciaciones y comparaciones respecto del funcionamiento de las instituciones políticas y uniformadas. Más relevante son algunas representaciones que se asocian a estas carreras, en temas diversos como el uso de la fuerza o su rol histórico.

Todo esto da pie a un cierre con la exposición de las “Conclusiones” (capítulo 6), donde se sintetizan los principales hallazgos, se presentan algunas reflexiones en torno al tema y se esbozan proyecciones del estudio.

1. Antecedentes de la Investigación:

1.1.El origen del Ejército y la Identidad Nacional

En Chile y toda Latinoamérica, las Fuerzas Armadas, desde sus orígenes, han sido una de las instituciones claves en la construcción y configuración de los Estados, pues han desempeñado un rol activo en la toma de decisiones políticas respecto a la conformación de estos, generando fuertes repercusiones en la sociedad. Uno de estos aspectos ha sido su aporte a la construcción de una identidad nacional vinculada estrechamente a valores pregonados por estas instituciones. Debido a esta razón, “la *identidad militar* es congruente, se funde y representa a la *identidad nacional*. La existencia de las Fuerzas Armadas pasa de ser una herramienta para la supervivencia del Estado-nación a un actor primordial en su génesis y desarrollo” (Muzzopappa, 2006, p. 111). Así, para hablar de la historia de nuestra Nación y sus orígenes, y con ello de la identidad nacional, resulta indispensable hacer alusión al rol desempeñado por el Ejército, que se remonta en sus inicios al proceso de independencia.

Producto de la invasión napoleónica a la península Ibérica a inicios del siglo XIX, la elite criolla opta por una organización autónoma de las colonias españolas en América y con ello la creación de sus propios cuerpos militares. Esta determinación nace como medida preventiva ante una posible invasión extranjera y no con un afán independentista. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos en Europa también fueron aprovechados por un grupo de la elite para instalar un discurso emancipatorio. Se genera entonces una división dentro del sector dominante entre independentistas y realistas. Así, “para el inicio de la revolución, el aparato de defensa tenía un carácter dual: un ejército más profesional en el sur, leal a la corona, y una milicia relativamente amplia, en manos de la elite criolla, aunque no muy eficiente en términos militares” (Pinto & Valdivia, 2009, p. 70). De esta forma, los enfrentamientos bélicos desarrollados en el marco del proceso de independencia pueden ser considerados como la primera guerra civil del incipiente Estado Chileno. “Desde entonces, hasta el día de hoy, los uniformados en particular, y la institución militar en general, hacen suyos proyectos políticos en pugna, defendiéndolos después mediante el uso de la fuerza y las armas” (Gaete, 2014, p. 19).

Durante los primeros años de este incipiente proceso de organización autónoma, el reclutamiento de tropas fue una labor compleja para las elites independentistas. La mayoría de las veces, campesinos y artesanos fueron forzados por sus patrones a unirse al ejército, desconociendo el porqué del asunto. Al igual que durante la colonia, la desertión era un problema para los grupos dirigentes, pues para los sectores populares no existían razones de peso para abandonar sus cotidianidades e incorporarse a la institución militar.

Ante dicho problema, y frente al comienzo de los enfrentamientos armados entre las tropas de Santiago y Concepción, además del posterior arribo de contingente proveniente del Virreinato del Perú, urgió afianzar el proceso de reclutamiento y entrenamiento de tropas para quienes perseguían la independencia. De esta forma, impulsados por el ímpetu de José Miguel Carrera, las nuevas autoridades comienzan a enarbolar un discurso patriótico teñido del ideario revolucionario francés (Pinto & Valdivia, 2009). La lucha deja de ser un conflicto de unos pocos para comenzar a ser un problema generalizado en donde libertad e igualdad se convertían en consignas valiosas. Así, la defensa del territorio, además de pretender la emancipación, fue un mecanismo que encaminó la génesis de un sentimiento compartido de identidad; comienza a forjarse así la idea de Nación en Chile, la cual de aquí en adelante se entenderá como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, p. 23), es decir, un espacio delimitado geográficamente, en donde todos sus miembros, pese a la imposibilidad material de conocerse, se consideran como miembros que comparten un sentido de pertenencia y de igualdad, no obstante las diferencias estructurales existentes entre ellos.

En los albores de las naciones latinoamericanas, en consideración de que los ejércitos se constituyeran oficialmente con motivo de los procesos emancipatorios, en paralelo al surgimiento de las nuevas repúblicas independientes, gran parte de la población generó una asociación inconsciente entre libertad y lo militar (Johnson, 1966). Por la misma razón es que estas instituciones se atribuyeron el rol de garantes de la autonomía y la soberanía nacional, autodenominándose “la reserva moral de la nación”, por sobre otras como el poder Ejecutivo o el poder Legislativo (Larraín, 2014). En tal sentido, durante las primeras décadas de los nuevos Estados, el poder civil se subordinó al militar y no al revés como ocurría en los Estados europeos (Johnson, 1966; Rouquié, 2011).

Junto con esto, dado que una parte importante de la población estuvo involucrada en la guerra independentista, la relación entre civiles y militares durante los primeros años de la República habría sido estrecha. Además, otro de los factores que habría ayudado a la unión entre el mundo civil y militar fue la ausencia de vínculos del ejército con sectores aristócratas y terratenientes de la sociedad (Piuze, 2006), pues sus cuerpos armados estaban conformados en su mayoría por miembros de los sectores populares.

Esta idea resulta contradictoria considerando el número de guerras civiles y sublevaciones populares que se produjeron en estos periodos, en donde los bandos que se enfrentaban representaban a sectores de la oligarquía nacional, quienes forzaban al campesinado a enlistarse en sus respectivas tropas (Gaete, 2014; Salazar, 2011). Así, durante el siglo XIX existió un fuerte vínculo entre uniformados y los diferentes sectores que intentaron posicionar sus posturas como rectoras del nuevo aparato Estatal. De esta forma, lograda la independencia, los primeros años de la república se cimientan sobre un constante clima de enfrentamiento bélico dentro del mismo país, entre los grupos que se pretenden apropiarse del poder para así imponer sus respectivas ideologías.

Por otro lado, la constante aparición de caudillos liderando revueltas armadas generó que los grupos dominantes en el gobierno dispusieran del contingente militar para la conservación del orden público y la hegemonía política. Esta lógica republicana autoritaria y anti-democrática es la tónica en el proceso de conformación de los jóvenes Estados latinoamericanos durante el siglo XIX. Es así como “Hispanoamérica fue el primer lugar del mundo moderno donde la dictadura se convirtió en cosa normal, donde sostener a los demócratas con armas de fuego se hizo costumbre, donde el pronunciamiento militar fue consagrado por la tradición y donde a las academias militares se les apodó, con toda razón *escuelas de presidentes*” (Johnson, 1966, p. 17). En el caso de Chile, siete uniformados han ostentado este cargo –omitiendo el caso de Augusto Pinochet–, de los cuales cinco fueron durante los primeros 50 años de independencia. Aproximadamente un cuarto de la vida del país como república independiente ha sido presidida por miembros de estas instituciones.

En función de esto, es posible apreciar que durante el primer siglo de vida del Estado nacional chileno, los militares fueron un agente fundamental en su configuración, dada su constante participación en los conflictos políticos de la época. Es así como la lucha por

imponer una u otra concepción del orden y del Estado derivó en que, para un amplio sector de la elite, el Ejército fuese entendido como una institución indispensable para la supervivencia de la nación, yuxtaponiendo un ideal militar elitista con el ideario nacional para gran parte de la sociedad civil. Para los sectores populares, la vinculación con la institucionalidad militar estaba construida de forma hostil, pues el reclutamiento era en su mayoría forzoso y su propósito era disputar y resolver conflictos ideológicamente ajenos para este sector de la población.

En tal sentido, en el caso de nuestro continente, la identidad nacional emana desde un sector de la elite; los criollos (Anderson, 1993), que pese a ser discriminados por su condición de americanos, compartían los modelos culturales de la autoridad central europea. De paso, cabe mencionar que las nociones de civilidad asumidas por parte de la población criolla eran aprendidas en gran parte en las escuelas militares donde eran educados (Vergara, 1993). Además, la presencia de un lenguaje común entre la elite y el pueblo habría agilizado la difusión de un ideario liberal y con ello la pregonía de una identidad nacional.

Por otro lado, en Chile y toda América Latina, la génesis de esta identidad estaría mayormente ligada al aislamiento geográfico y exclusión política que sufrieron las elites locales de cada unidad administrativa española, territorios que de paso entregaron los límites geográficos de los nuevos Estados. Esto a su vez ayudó a la concepción de plausibilidad de administración autónoma en relación a entidades foráneas, pues en la práctica, existía una percepción de abandono desde la metrópoli. Dicha sensación ayudó a reforzar los lazos de pertenencia a una comunidad determinada. Así, la comunidad imaginada se fundamenta en los designios de lo que fuese una delimitación arbitraria impuesta por la corona, y asumida como tal por los criollos. De tal forma se puede plantear que la discriminación de un exogrupo mutó en la consagración de un endogrupo.

Junto con la jerarquía, otro elemento que se hace relevante en la construcción de la identidad nacional heredada desde la identidad militar es la idea del sacrificio en la construcción de la Nación. Esto se debe principalmente al lazo comunitario construido históricamente e impuesto. Al igual que la familia, en términos generales, la Nación no es una elección para quienes la componen, pues está determinada por el nacimiento. De tal

forma, al ser un vínculo del cual resulta imposible rehuir, este conlleva una relación no mediada por una afectividad compensatoria.

Conciliando estas perspectivas, Larraín (2014) coincide en el factor decisivo de la institucionalidad militar en la configuración de una identidad nacional en Chile. En primer lugar, destaca el rol que la guerra tuvo en este proceso, que posicionó al ejército como una institución digna de orgullo colectivo por no perder ningún enfrentamiento. Vinculado a esto, el continuo enfrentamiento con naciones vecinas permitió una habituación intergeneracional hacia servicio armado. En segundo lugar, se menciona algo ya señalado, la preexistencia del ejército sobre el Estado, y el vínculo de los militares con la política, lo que les ha hecho “depositarias de los valores permanentes de la nación”. En tercer lugar, existe una vinculación con el supuesto de la raza guerrea. Este último elemento resulta relevante considerando que la idea de Nación, como se ha mencionado por otros autores anteriormente, conlleva una exclusión del exogrupo respecto al endogrupo, la comunidad imaginada y su historia bélica.

En síntesis, el vínculo entre las Fuerzas Armadas y de Orden con la configuración de la institucionalidad nacional ha permitido que estas ayuden a construir un imaginario sobre lo que es la identidad nacional a partir de valores provenientes del ideario castrense. Elemento fundamental en dicho sentido ha sido la valoración de las jerarquías y el resguardo del orden establecido, aspecto potenciado durante el siglo XX a través de la Doctrina de Seguridad Nacional. Además, a partir de este vínculo con el nacionalismo y la búsqueda de la seguridad nacional, se refuerza una representación social de la labor uniformada como enteramente sacrificada y de entrega ante la Nación, y de paso la superioridad de este grupo respecto a quienes están fuera de esta. De esta forma, es indispensable abordar estas aristas al analizar el imaginario que jóvenes se figuran en torno a la carrera uniformada, pues son representaciones que la propia institucionalidad históricamente ha explotado a su favor.

1.2. Influencia de los uniformados durante el siglo XX

Hacia finales del siglo XIX, la visión de recelo de los sectores populares hacia el Ejército comienza a cambiar paulatinamente tras la Guerra del Pacífico, producto de la instauración del servicio militar obligatorio. Si bien el ingreso a la institución sigue siendo una imposición, esta nueva modalidad ofrece beneficios como el acceso a educación primaria, logrando incluso mayor cobertura y efectividad que la ley de instrucción primaria. De esta forma “durante gran parte del siglo XX, el reclutamiento se transformó en un sólido dispositivo, que combinó –vía la disciplina marcial prusiana y una ideología nacional racial– el aprendizaje de la lectoescritura, oficios manuales y moduló las trayectorias pedagógicas de miles de jóvenes indígenas, campesinos y urbano-populares cada año” (González Cangas, 2007).

Sin embargo, desde su rol institucional, una vez superados los grandes conflictos armados, tanto a la interna contra caudillos y sublevaciones populares, como hacia el exterior con los países vecinos a finales del siglo XIX, el papel principal de las Fuerzas Armadas fue actuar como agente represor de los movimientos sociales que comenzaron a masificarse durante este periodo, perpetrando violentas masacres (Gaete, 2014; Salazar, 2009). De esta forma, pese al aparente clima de paz, las Fuerzas Armadas y de Orden se mantuvieron como actores activos dentro del terreno político nacional.

Desde mediados del siglo XX, en el contexto de Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada por Estados Unidos, es un punto de consumación del intervencionismo de estas instituciones en el terreno político. Esta se entiende como una teoría del Estado en donde los militares trascienden a su labor profesional, ocupando mediante la fuerza el resto de la institucionalidad estatal (Leal, 1994). Esta disposición está vinculada al auto reconocimiento del Ejército como forjadora del Estado y único ente capaz de conservar el orden social, aspecto potenciado por la influencia prusiana que lleva a la institución a adjudicarse una responsabilidad unificadora de la Nación. De esta forma, se auto consignan como encargados de solucionar las diversas crisis sociales de este periodo, las cuales son adjudicadas, en algunos casos, al comunismo y sus adherentes.

En el caso chileno, prueba de esto es la instauración de la dictadura militar de Augusto Pinochet, la cual derrocó al gobierno de Salvador Allende, representante de la coalición de partidos de izquierda la Unidad Popular. Durante el breve periodo de mandato de este último, el país comenzó a sumergirse en una aguda crisis política, dada la fuerte polarización entre simpatizantes y detractores del primer gobierno socialista que logró posicionarse como tal mediante la vía democrática. Sumado a esto, el boicot económico organizado por el empresariado nacional, con apoyo del gobierno de EEUU, profundizó aún más los problemas de gobernabilidad. Bajo dicho contexto, argumentando la necesidad de restitución del orden –nuevamente con el apoyo de la elite nacional, tal como en las guerras civiles del siglo XIX–, el 11 de septiembre de 1973, la Fuerzas Armadas y de Orden perpetraron un Golpe de Estado que derrocó al gobierno de la Unidad Popular e instauró un régimen que se prolongó hasta 1989.

Durante este período de la historia nacional, el nuevo gobierno propició una serie de cambios que modificaron el modo de entender la política, alejando a los sectores populares de su ejercicio. Dentro de estas modificaciones están las aún vigentes reformas de liberalización de la economía, tras las que están los tecnócratas; un sector de la derecha con inclinación por el liberalismo económico y que se posiciona como impulsores del bien común dada su autodenominada neutralidad técnica carente de sesgos ideológicos (O'Donnell, 1997). Es este grupo quien además está tras la creación de la Constitución de 1980, la cual derriba las herencias del Estado desarrollista para ser remplazadas por una lógica de intervención Estatal reducida en la sociedad civil. Además, materializa los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional al posicionar a las Fuerzas Armadas como las únicas garantes de la democracia y deliberantes respecto al que hacer administrativo en pos del orden social.

Para el sociólogo Jorge Larraín, la autoproclamación de guardianes de la institucionalidad durante la dictadura es el mejor y más drástico ejemplo del como este grupo se hace acreedor de ser, a su vez, el mayor representantes de la identidad nacional, pues “el régimen militar definió la identidad nacional por el apoyo a su gobierno y todo aquel que se oponía pasó a la categoría de enemigo interno o mal chileno, alguien que merece estar fuera de la comunidad imaginada” (Larraín, 2014, p. 155).

Esta lógica se concretó mediante un plan de cruda represión en contra de los detractores del régimen. Esta persecución, dirigida en primera instancia por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y posteriormente por la Central Nacional de Investigaciones (CNI), en colaboración con las Fuerzas Armadas y de Orden, se tradujo en una sistemática violación de los derechos humanos, con el fin de desarticular a la oposición e impulsar sin contrapeso los cambios estructurales antes mencionados.

El régimen instalado en Chile, junto con el resto de dictaduras que se instauran en esta parte del continente durante este periodo, rompe con la lógica autoritaria tradicional en donde el ascenso al poder se caracteriza por el posicionamiento de un caudillo en el liderazgo. Por el contrario, existe un respaldo institucional detrás de las nuevas administraciones, las cuales además vienen acompañadas de un cuerpo ideológico que pretende reestructurar la nación (Cardoso, 1985). A su vez, este *autoritarismo-burocrático* se distingue del fascismo europeo por su negativa a la movilización de masas, lo cual en el caso chileno se evidencia por la demonización que los militares hicieron de la política. Tampoco enarbola banderas nacionalistas o proteccionistas –lo cual no quiere decir que rechacen el patriotismo–; la dictadura cuenta con el apoyo de Estados Unidos y su política de privatización benefició a las multinacionales.

La imposibilidad del régimen de solucionar problemas económicos, sumado a los cada vez más visibles cuestionamientos a su actuar represivo, abrió espacio para plantear el fin de este, el cual se concretó con la victoria del “No” –con cerca del 55% de las preferencias– a la continuidad de Pinochet, en el plebiscito de 1988. Sin embargo, es importante considerar que una parte no menor de la población legitimó la dictadura, pues aproximadamente un 43% de los entonces inscritos en el padrón electoral votó a favor de su continuidad.

Tras la derrota en las urnas, transcurrieron dos años hasta el arribo de un nuevo gobierno, tiempo suficiente para establecer un nuevo cúmulo de reformas que entramparon aún más el retorno a la democracia. Pese a la presencia de la mayoría de los partidos opositores al régimen –agrupados en la Concertación de Partidos por la Democracia– en el proceso de configuración de lineamientos del proceso de transición política, estas nuevas reglas quedaron fuertemente modeladas por la voluntad del entonces oficialismo. “Así las negociaciones concluyen con reforma constitucional que posibilita el tránsito del

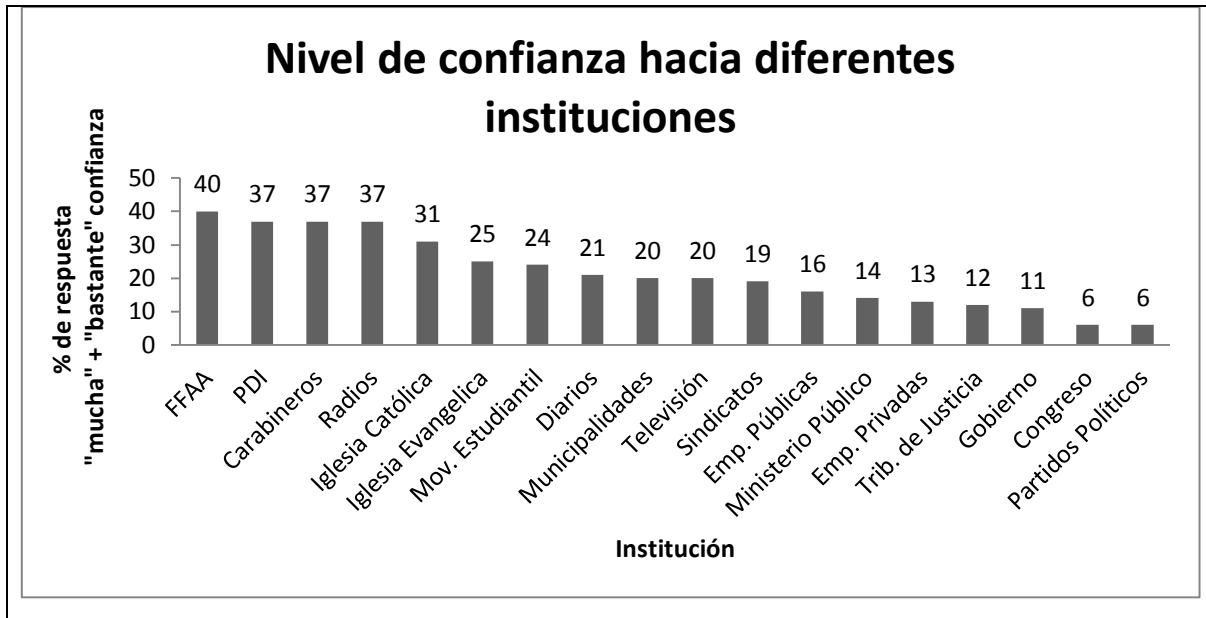
autoritarismo militar a un gobierno democrático, con un marco constitucional con fuertes enclaves autoritarios.” (Nogueira, 2008, p. 333), lo que permitió a las instituciones uniformadas mantenerse activas en la discusión pública durante los primeros años de la transición.

1.3.FFAA y de Orden en la opinión pública del Chile post-dictatorial

Con el transcurso de los años, se comienza a hablar de una nueva forma de entender las relaciones entre civiles y uniformados. En esta nueva etapa, adquiere gran importancia el rol mediador que la opinión pública ocupa entre estos grupos. Esto como consecuencia de las nuevas dinámicas que configuran y regulan el actuar de la institucionalidad armada tras al retorno a la democracia en nuestro país. Con esto se alude a las revisiones constitucionales realizadas en 2005 y la disposición discursiva –pero no práctica– de las propias autoridades castrenses por sanear los estigmas impregnados en las instituciones debido a las sistemáticas violaciones de derechos humanos cometidas en dictadura (Varas & Fuentes, 2008).

Pese al progresivo destape público de los crímenes de lesa humanidad, no se debe hacer caso omiso a lo que se ha establecido como tendencia a lo largo de los años: la confianza en estas instituciones por parte de la sociedad civil se encuentra generalmente en las primeras posiciones de acuerdo a encuestas de opinión pública (Centro de Estudios Públicos, 2017). En dichos sondeos, FFAA junto a Carabineros y la Policía de Investigaciones se encuentran en las tres primeras posiciones con los mayores niveles de confianza de parte de la ciudadanía.

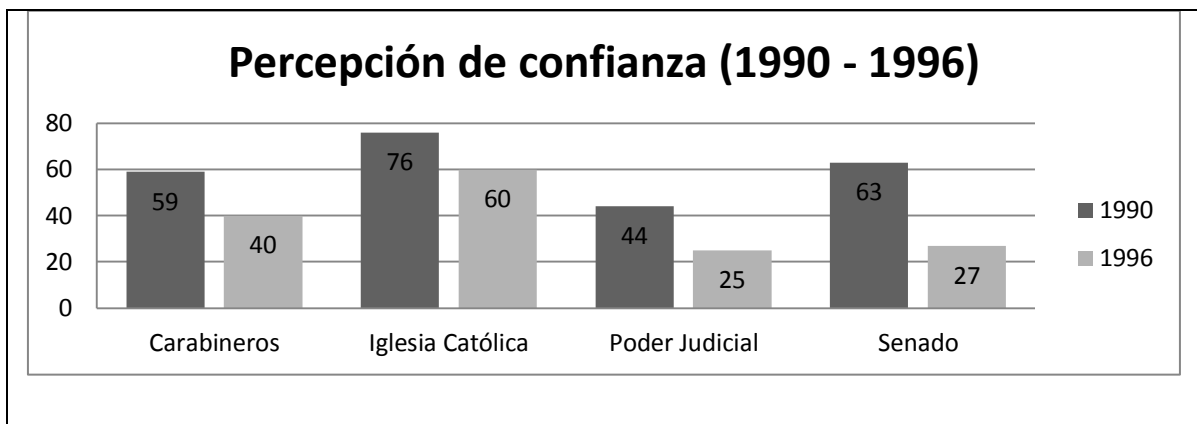
Gráfico 1



Elaboración propia a partir de Centro de Estudios Públicos. (2017). Estudio Nacional de Opinión Pública N°79. Abril-Mayo 2017. Santiago de Chile

Se habla de una tendencia pues si se observan datos de los años 1990, es posible apreciar, por ejemplo, que la confianza en Carabineros es mayor que en otras instituciones, cuestión que con el andar de la década, si bien comienza a expresar el inicio de un descrédito hacia la labor de las instituciones públicas, acrecentado en años siguientes, mantiene niveles superiores respecto al resto (CERC - MORI, 2019), sobre todo a las vinculadas con el mundo político.

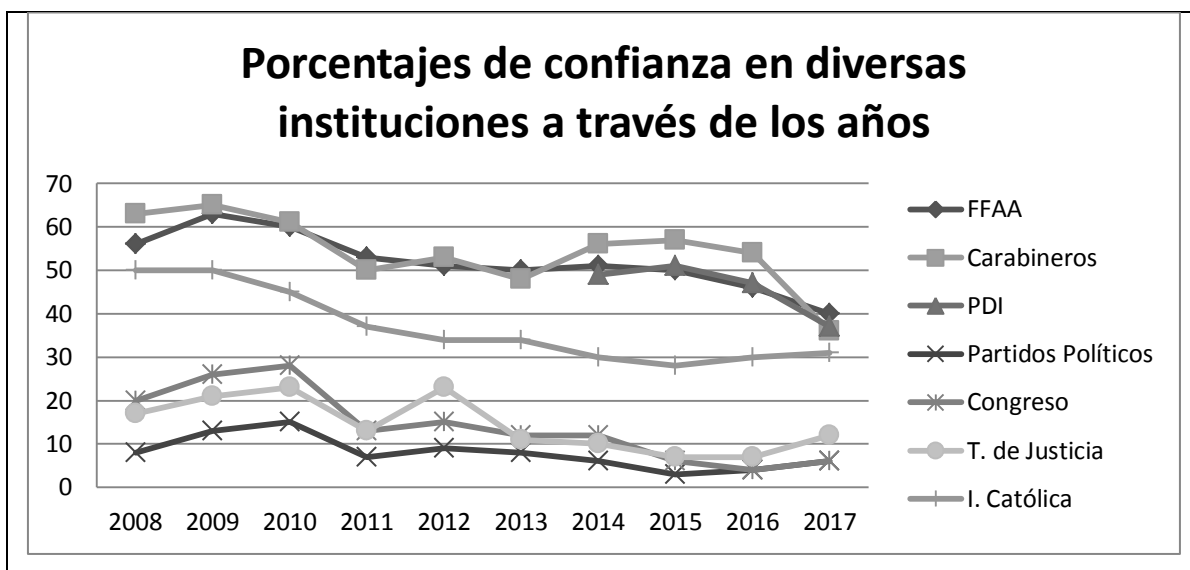
Gráfico 2



Elaboración propia a partir de CERC - MORI. (2019). Barómetro de la política. Mayo 2019.

Al realizar una comparación a través de los últimos años entre Fuerzas Armadas, Carabineros y otras instituciones, es posible apreciar que la percepción de la sociedad civil hacia estas varía entre unas y otras, no comportándose de la misma forma en todas. En el gráfico que se aprecia a continuación, donde se expone este seguimiento, es posible identificar dos momentos de quiebre. El primero ocurre el año 2011, en donde todas las instituciones sufrieron bajas significativas en comparación a lo registrado en la medición anterior y que no logra ser revertido posteriormente. Dicha temporada estuvo marcada por las movilizaciones estudiantiles, siendo el primero de una serie de conflictos sociales que estallaron en los años venideros. El segundo hito lo marca el año 2014, periodo en donde se vuelve a observar un quiebre en confianza pública hacia las instituciones. Esta vez coincidiendo con el destape de escándalos que vincularon al mundo político con corrupción y tráfico de influencias –los casos Penta, SQM y Caval–. Sin embargo, en este segundo momento, pareciese que las instituciones militares y policiales se ven afectadas en menor medida, a diferencia de lo ocurrido 3 mediciones atrás (Centro de Estudios Públicos, 2017).

Gráfico 3



Elaboración propia a partir de Centro de Estudios Públicos. (2017). Estudio Nacional de Opinión Pública N°79. Abril-Mayo 2017. Santiago de Chile

Aunque dentro del contexto actual el descrédito hacia las instituciones se manifiesta de forma generalizada, la particularidad está en que el resto había sufrido estos juicios con anterioridad; algunas de forma progresiva –iglesia católica–, otras de forma repetida y más abrupta –instituciones políticas–. En cambio, las FFAA, Carabineros y PDI, sufren un baja

drástica recién en las últimas dos mediciones, llegando a los porcentajes más bajos de confianza en la historia de la medición. Estos niveles son solo comparables con los resultados obtenidos a principios del nuevo milenio (ver Anexo I: Tabla de datos Gráfico 3), época donde se comenzó a medir esta variable y la dictadura era parte del pasado reciente, hace casi dos décadas.

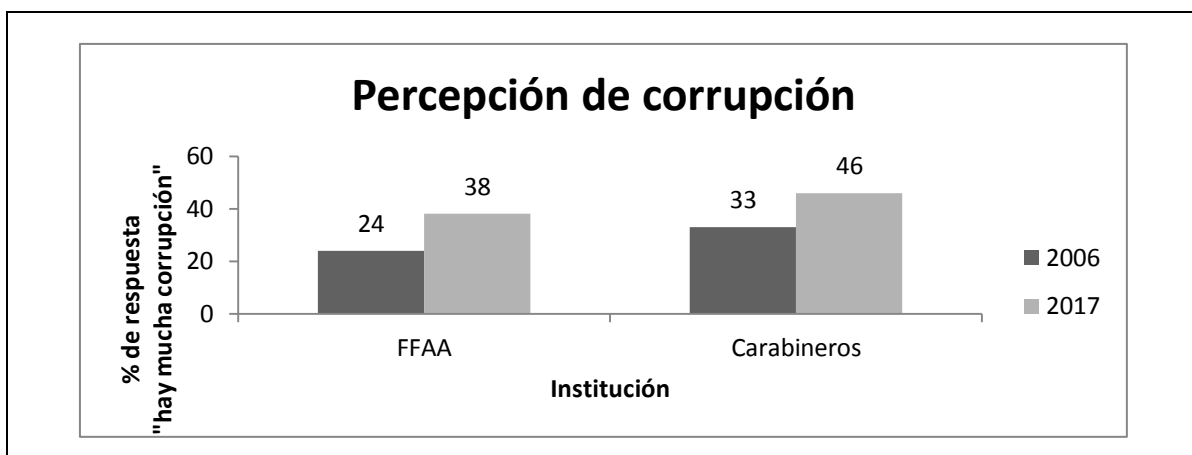
Entender la pérdida de confianza desde una mirada sociológica, refiere a una percepción de incumplimiento de expectativas por parte de los representantes (Del Tronco, 2008), es decir, los miembros de la sociedad civil los consideran incapaces de materializar sus intereses políticos. A la larga, esta sensación de insatisfacción y desconfianza pueden debilitar la estabilidad del régimen democrático, y con ello su legitimidad.

En función de lo anterior, entendiendo que la confianza institucional se construye en un proceso continuo, en donde la sociedad civil deposita sus expectativas en las instituciones, es posible identificar tres dinámicas que median esta relación (Morales, 2008). De acuerdo al primer factor, los niveles de confianza son directamente proporcionales a la percepción de efectividad en las funciones que le conciernen a la institución. De esta forma mientras se observe que las instituciones desempeñen de forma correcta sus labores, la confianza en ellas no debiese tender al decrecimiento. En cuanto a lo que el segundo factor refiere, la confianza hacia las instituciones sería explicada por aspectos propios de cada cultura, transmitidos a través de los procesos de socialización. Esto lo convierte en una relación cuasi afectiva, construida a través de los años. Respecto del tercer factor, los niveles diferenciados de confianza entre instituciones pueden estar explicados por el conocimiento que posee la ciudadanía de prácticas irregulares dentro de estas, como corrupción, clientelismo, nepotismo o elitismo. En este punto es donde los medios de comunicación cobran mayor relevancia en la mediación de la relación cívico-militar.

En función de lo anterior, bien sigue existiendo un cuestionamiento a estas instituciones por su actuar en el pasado y por los resabios de autoritarismo que mantienen desde aquella época, actualmente las críticas hacia estas se centran en su mayoría en los escándalos de tipo económico en los que se han visto inmersas, los cuales han incidido de forma considerable en la percepción de expansión de la corrupción dentro de estas instituciones (Centro de Estudios Públicos, 2017). Para el caso de las FF.AA. un 38% de los encuestados

consideran que existe mucha corrupción dentro de la institución, lo que significa un aumento de 14 puntos porcentuales comparado con lo registrado en el sondeo realizado en 2006. Para el caso de Carabineros la situación es similar, pues en la misma categoría el 46% de los encuestados considera que existe “mucha corrupción” dentro de la institución, un incremento de 13 puntos porcentuales respecto a la medición realizada hace casi una década.

Grafico 4



Elaboración propia a partir de Centro de Estudios Públicos. (2017). Estudio Nacional de Opinión Pública N°79. Abril-Mayo 2017. Santiago de Chile

Estos datos son la cara visible de un progresivo aumento en la falta de credibilidad hacia estas instituciones, lo que va acompañado, desde una perspectiva política, al creciente cuestionamiento social a la falta de fiscalización a la cual se ven sometidas las policías y militares, y a la autonomía con la que, pese a los escándalos, siguen actuando los uniformados ante los poderes del Estado, temas que ya comienzan a cobrar fuerza en la agenda pública.

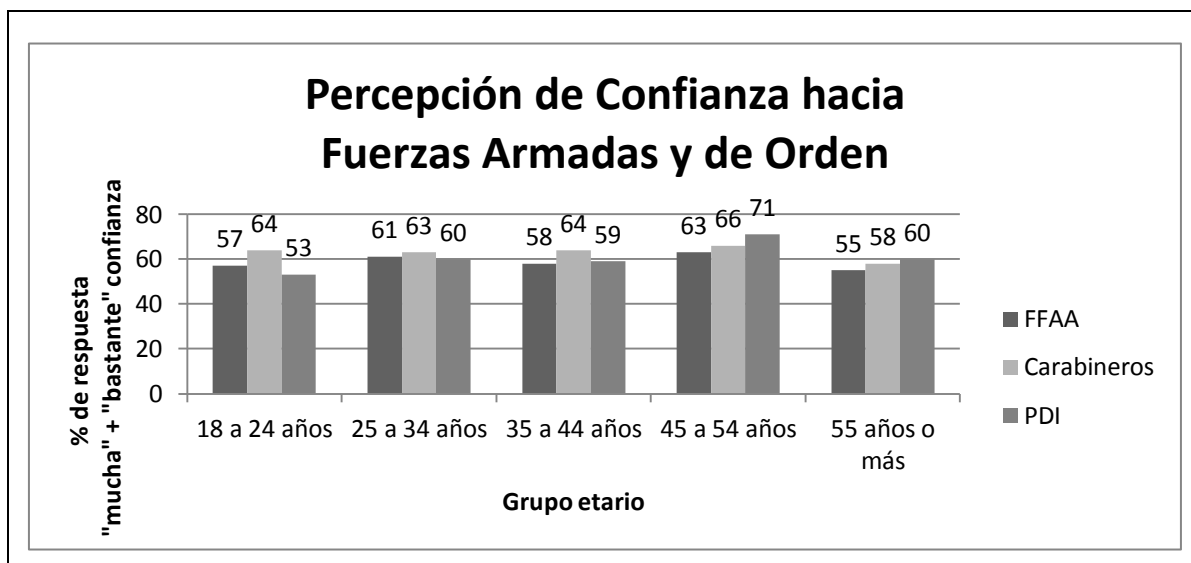
Junto con lo anterior, comienzan a ser cada vez más constantes las denuncias que diferentes organizaciones, entre ellas el Instituto Nacional de Derechos Humanos, realizan constantemente por los excesivos niveles de violencia que se observan tanto a la interna como hacia el trato con la sociedad civil. En suma, todos elementos que ponen en el ojo de la opinión pública a estas instituciones.

1.4. La visión de los jóvenes hacia la carrera uniformada

Tras la exposición de antecedentes históricos y coyunturales, cabe adentrarse en la parte fundamental de esta investigación; la relación entre los y las jóvenes con las Fuerzas Armadas y de Orden. Una de las primeras aproximaciones al tema se desarrollaron en la década de los 90's, cuando se comienza a instalar el debate sobre el entonces carácter obligatorio del servicio militar (Fuentes, 1994), donde se logra apreciar el deseo existente en los jóvenes de la época porque esta se vuelva voluntario, a diferencia de las personas de mayor edad que oponen a esta idea.

Contemporáneamente, la opinión pública no ha abordado temáticas similares desde la perspectiva juvenil. Si bien se les suele incluir a partir de los 18 años de edad, esto es siempre desde una mirada general y en función del total de encuestados, de los cuales no se diferencian particularmente. Pese a que el Instituto Nacional de la Juventud periódicamente realiza sondeos en este sector de la población, los temas políticos como la confianza en las instituciones son abordados de forma superficial, impidiendo mayores análisis sobre la opinión de los jóvenes.

Grafico 5



Elaboración propia a partir de Centro de Estudios Públicos. (2017). Estudio Nacional de Opinión Pública N°79. Abril-Mayo 2017. Santiago de Chile

Por ejemplo, al desagregar los resultados de CEP 2017 por grupo etario, como se presenta en el gráfico anterior, es posible observar que el grupo joven, es decir, encuestados entre 18 y 25 años, no manifiesta niveles de confianza radicalmente diferentes al resto de la población, aunque tienden a presentar porcentajes más bajos que personas de mayor edad.

Respecto a la visión o relación más directa entre jóvenes y las carreras uniformadas en Fuerzas Armadas y de Orden, esta ha sido una temática poco abordada en ciencias sociales chilenas. La cosa cambia, por ejemplo, en Argentina, donde el tema ha sido abordado a través de la observación y análisis de estos como grupo social que posee la potencialidad de incorporarse a estas instituciones.

Un primer ejemplo de estudio a destacar es el de Tomás Bover y Mariana Chaves (2011), cuyo objetivo principal es analizar la influencia de las trayectorias de vida de jóvenes como factor que influya en la decisión de ingresar a la policía de Buenos Aires. Dentro de este estudio de carácter cualitativo, uno de los principales datos que se puede extraer es que “las policías se nutren de mujeres y hombres jóvenes provenientes de clases bajas y medias que finalizaron la educación media. La opción por el trabajo en la policía representa la posibilidad de ascenso en las condiciones materiales de vida frente a trabajos precarios y de baja calificación que a estos sectores les toca” (Bover & Chavez, 2011, p. 135).

Otro elemento interesante de rescatar que se expone dentro de este estudio, y que guarda relación con la idea anterior, es la tensión existente entre ser joven y uniformado, en donde ingresar a las Fuerzas de Orden sería una suerte de contradicción de clase. Con esto los autores se refieren a que la policía, como entidad encargada de aplicar la violencia del Estado, históricamente se ha ocupado de reprimir a los sectores populares, grupo del que justamente provienen sus efectivos.

En una línea similar, el estudio etnográfico de Germán Soprano (Soprano, 2013) vuelve a poner énfasis en las variables sociales que influyen al momento de tomar la decisión de ingresar a una de las ramas de las FF.AA., en este caso, la armada naval. Al igual que en el artículo anteriormente citado, los tripulantes reconocen que la opción de postular a la Armada se da principalmente por la necesidad de encontrar un trabajo seguro, que además, otorga beneficios extras. La idea de los sujetos por alcanzar un nivel de seguridad social

antes inexistente se repite, así como la idea del obtener status a través de las instituciones castrenses. Además, recalca la importancia que tiene el apoyo familiar al momento del reclutamiento, dando a entender que la confianza del grupo de cercanos hacia la institución es también importante. Se aprecia que esto no trata simplemente de una motivación individual, sino una orientación social hacia la aceptación de esta alternativa de vida.

Dentro del contexto chileno, si bien la producción es escasa, hay que rescatar la aproximación desde la mirada de género realizada por Claudia Pérez (Pérez Bravo, 2011), quien analiza la construcción de la identidad de las mujeres cadetes de la escuela de oficiales del Ejército de Chile. Si bien, al igual que en los casos argentinos, este estudio se realiza con quienes ya ingresaron a la institucionalidad armada, Pérez entrega algunas luces sobre elementos fundamentales a seguir para futuras investigaciones de este tipo. La autora distingue cuatro dimensiones para el análisis del discurso de las conscriptas: condiciones socioculturales, constitución de identidad militar, nociones de igualdad respecto a hombres y referentes de género dentro de la institución.

Al igual que en el caso de Argentina, se observa la influencia que la familia posee en formar la motivación por ingresar a la institución militar. A partir de esto, se logra distinguir una diferencia entre quienes poseen familiares militares y quiénes no. En el caso de las primeras, la orientación a ingresar a la escuela de oficiales del ejército se justifica, de acuerdo a ellas mismas, para mantener un legado familiar dentro de la institución. En el caso de las segundas, las causas de construcción de la vocación no se logran apreciar de forma clara; responde más bien a una incertidumbre frente al futuro, frente a lo cual el enrolamiento asegura estabilidad social. Sostiene la autora que esto último “configura un escenario propicio para que las cadetes vean en la educación militar, por su clima regulado, un lugar para acotar la incertidumbre que muestran otras alternativas académicas” (Pérez, 2011, p. 176). En palabras de otros autores, la alternativa militar se posiciona como una salida estable frente a la precariedad laboral y las condicionantes sociales que rodean sus realidades biográficas.

Todo esto se condice con la tradición teórica del interaccionismo simbólico que plantea la influencia que ejercen las instituciones sociales en la construcción de intereses y

elaboración de motivaciones por parte de los individuos, ideas que serán retomadas posteriormente dentro de esta investigación.

1.5. Estadísticas de ingreso a las Fuerzas Armadas y de Orden

Algunos estudios de expectativas de jóvenes de enseñanza media permiten apreciar que el ingreso las Fuerzas Armadas y de Orden se presentan como una tercera alternativa –siendo la educación superior y el mercado laboral las otras dos– para los y las estudiantes de enseñanza media al momento de elegir como proyectar su futuro más allá de la educación obligatoria (Canales, Opazo, & Camps, 2016).

Si bien no abundan estudios que indaguen profundamente respecto a por qué optar o aspirar a ingresar a las Fuerzas Armadas y de Orden, esta opción si se manifiesta por parte de los jóvenes aludidos en los estudios de sociología de la educación que apuntan al tema de expectativas educativas y laborales. Por ejemplo, en el estudio de Sepúlveda y Valdebenito (2014) se señala que el interés por una carrera dentro de las instituciones militares o policiales disminuye en la medida que aumenta el nivel socio-económico de los y las jóvenes: mientras que en el grupo de nivel socio económico bajo un 6,2% de los jóvenes encuestados aspira, en grupo de nivel socio económico alto solo un 1,4% manifiesta esta idea.

Lo anterior encuentra correlato en otro estudio elaborado por Sepúlveda (2016), en donde al comparar expectativas y trayectorias entre estudiantes de establecimientos técnico-profesionales –cuyas matrículas se compone en gran medida de jóvenes pertenecientes a los dos quintiles más bajos– y científico-humanistas, observa que en los primeros un 5,7% de los encuestados se encuentra a favor a optar por una carrera dentro de una institución uniformada, mientras que en los segundos lo hace un 2,7%. Es interesante que, luego de realizar el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes, se aprecia que el porcentaje de quienes efectivamente lograron desarrollar una carrera militar o policial se equipara, y esta vez los ex-alumnos de colegio científico-humanista superan levemente a los técnico-profesional, con un 1,1% y 0,8% respectivamente. Lamentablemente, no se indaga en las causales de dicho panorama, el cual puede ser otra manifestación de segregación hacia sectores populares.

La proporción entre jóvenes que se matriculan en instituciones de educación superior y quienes ingresan instituciones uniformadas se mantiene similar a lo proyectado en estos estudios, es decir, cerca de un 1,4% del total. De acuerdo a información del Ministerio de Educación, para el año 2017, aproximadamente, 1.162.306 estudiantes ingresaron a las primeras (Consejo Nacional de Educación, 2017). Por su parte, el total de nuevos acuartelados en Fuerzas Armadas y de Orden al mismo año –considerando Ejército, Marina, Aviación y Carabineros– es cercano a 17.619 nuevos reclutas, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla n°1

Cantidad de nuevos acuartelados en FFAA y Carabineros durante el año 2017

Institución	Número de personas
Escuela de aviación de la Fuerza Aérea	100
Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea	350
Escuela de formación de Carabineros	2.962
Escuela de oficiales de Carabineros	260
Escuela de Grumetes de la Armada	778
Escuela Naval	403
Escuela Militar (Oficiales)	200
Escuela de Suboficiales del Ejército	644
Servicio Militar	12.052
TOTAL:	17.749

Elaboración propia a partir de información solicitada a la Armada, Fuerza Aérea, Ejército y Carabineros mediante ley de transparencia entre los años 2018 y 2019 disponible en Anexos IV, V, VI, VII.

En comparación con establecimientos tradicionales de educación superior, como lo son Universidades, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales, resulta ser un grupo menor el que ingresa a estas instituciones –de sumarse ambas cifras, quienes ingresan a instituciones armadas representan el 1,49% del total, y solo un 0,45% si excluimos a quienes realizan el Servicio Militar–, esto no significa que pueda carecer de relevancia.

Por otro lado, como se observa en la Tabla n°2, el número de cupos disminuye en la medida que aumenta la jerarquización dentro de las mismas instituciones. Ergo, es menor la matrícula de oficiales que la de suboficiales. A su vez, en esta misma relación, varía el tipo de colegio del cual provienen los aspirantes, como se puede observar a continuación:

Tabla n°2

Composición de la matrícula de las escuelas matrices de FFAA y Carabineros según tipo de colegio de procedencia¹

Institución	Municipal	Particular subvencionado	Particular
Escuela Naval*	3%	40%	57%
Escuela de grumetes de la armada ^{1*}	40%	36%	1%
Escuela de Aviación**	7%	66%	27%
Escuela de Especialidades de la FACH**	35%	62%	3%
Escuela de Oficiales de Carabineros**	32%	61%	7%
Escuela de Formación de Carabineros*	22%	70%	8%
Escuela Militar**	14%	62%	24%

Elaboración propia a partir de información solicitada a la Armada, Fuerza Aérea, Ejército y Carabineros mediante ley de transparencia entre los años 2018* y 2019** disponible en Anexos IV, V, VI, VII.

1. De acuerdo a la información entregada por la Oficina de Transparencia de la Armada, 22% faltante “corresponde a Liceos, Escuelas, Colegios, Institutos, Centros educativos, etc. De los cuales no se tiene información de la dependencia y en algunos casos tampoco se conoce el tipo de enseñanza.”

A mayor especialización técnica-profesional, menor es la probabilidad de acceso para aquellos jóvenes provenientes de sectores populares. Pese que al momento de postular el perfil socio-económico familiar esto no es una variable a considerar, a diferencia de la educación superior, al parecer de todas formas influye. En otras palabras, la repartición de beneficios o el acceso a jerarquías asociados al ingreso a las instituciones estaría mediada por el nivel socio-económico del aspirante, tendencia presente desde los orígenes de la institución (Gaete, 2014; Piuzzi, 2006).

En síntesis, como se ha visto a lo largo de los antecedentes, existe una multiplicidad de variables que pueden ser vinculadas al imaginario que se tienen de las Fuerzas Armadas y de Orden, como lo son su influencia histórica o las actitudes de los sujetos ante el contexto social. En tal sentido, resulta interesante indagar en los procesos que inciden en que las y los jóvenes se hagan cargo de estos elementos, tanto estructurales como coyunturales, para generar discursos y disposiciones respecto a estas instituciones.

2. Formulación del problema de investigación:

2.1. Pregunta y objetivos

En base a la exposición de antecedentes históricos y coyunturales, donde dentro de estos últimos destaca el clima de desconfianza generalizado hacia las instituciones públicas, la actual investigación intentará hacer frente a la siguiente pregunta:

¿En qué consiste y cómo se estructura el imaginario social que poseen jóvenes estudiantes de enseñanza media de establecimientos educacionales no metropolitanos sobre las carreras dentro de Fuerzas Armadas y de Orden en Chile?

Se propone una pregunta compuesta con el fin de abarcar un espectro mayor de elementos constitutivos del imaginario de las y los jóvenes. Se habla de estructurales haciendo alusión a los factores de carácter socio-económico en los cuales se han socializado nuestros sujetos de interés. Mientras que por coyunturales se entienden los elementos circunstanciales que influyen en la construcción de expectativas, es decir, aquellos que componen la fotografía del momento particular en cual se configura y comunica el imaginario. Como sostienen el interaccionismo simbólico y la teoría de las representaciones sociales –temas que se verá más adelante–, toda representación social se entiende como la expresión de un proceso socializador dentro de su contexto histórico; toda idea es hija de su propia época.

En consideración de lo anterior, la búsqueda de posibles respuestas a la pregunta guía de esta investigación se orienta en base al siguiente objetivo general:

Analizar el imaginario social que poseen jóvenes estudiantes de enseñanza media de establecimientos educacionales no metropolitanos sobre carreras dentro de Fuerzas Armadas y de Orden en Chile.

Para lograr profundizar en esto, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Determinar los principales elementos/procesos que motivan el (des)interés de estudiantes de enseñanza media por ingresar a las Fuerzas Armadas o de Orden.

- Comprender el papel que cumplen los antecedentes biográficos personales y familiares en la visión que se tiene de la carrera uniformada.
- Identificar cómo influye el contexto de desconfianza institucional en el imaginario que poseen los y las jóvenes sobre las Fuerzas Armadas y de Orden.
- Reconocer las representaciones sociales que las y los jóvenes asocian con el ejercicio de la labor uniformada.

2.2. Justificación y relevancia de la investigación

Esta investigación pretende contribuir a los estudios nacionales que abordan el tema de las expectativas educativo-laborales que poseen los y las jóvenes, puntualizando en la posibilidad de optar por una carrera militar o policial luego de completar sus estudios de enseñanza media. Si bien en los antecedentes del estudio queda expuesto que los y las jóvenes que ingresan año a año a las escuelas matrices de Fuerzas Armadas y de Orden es minoritaria en relación a quienes logran matricularse en establecimientos de educación superior tradicionales, la poca investigación que abordan tangencialmente esta arista entregan información llamativa que debe ser profundizada.

Por ejemplo, se logra vislumbrar en los antecedentes (ver Tabla n°2, p.26) la expresión de segregación social hacia las clases bajas, pues, pese a que en comparación con los otros sectores socio-económicos son quienes mayor interés manifiestan por la alternativa uniformada, esto no se traduce en un mayor número de jóvenes que continúen dicha carrera, a diferencia de los sectores medios y altos, en donde la cantidad de jóvenes que sigue esta vía es similar a la cantidad de quienes lo manifestaron como primeras intenciones.

Por último, nos es menor tener en cuenta a este grupo, considerando que la formación de estos tiene como propósito incorporarlos ocupacionalmente de forma exclusiva a instituciones del Estado, las cuales poseen gran influencia y poder, y cuya tradición trasciende a sus propios márgenes. Como ya se ha mencionado reiteradamente, estas

tuvieron un preponderante rol en la instauración de los Estados Nacionales en la parte centro y sur del continente, así como también en el largo proceso de configuración del carácter organizativo y administrativo de estos. Debido a lo anterior, existe una carga valórica asociada a la profesión, dado que la identidad militar se superpone a la nacional, convirtiéndose la primera en pieza fundamental del desarrollo de la segunda (Muzzopappa, 2006). Así, esta búsqueda por comprender el imaginario que las y los jóvenes tienen de las carreras militares, permite a su vez apreciar de qué forma asocian la primera con la segunda.

En tal sentido, la relevancia teórica está en que durante esta etapa de la vida de las y los sujetos se manifiestan tensiones entre los diferentes procesos de socialización ante los cuales se ve enfrentado, y que moldean las expectativas de sus propios futuros. Así, analizando el imaginario social que se tiene de las carreras uniformadas permite de paso determinar cómo los procesos de socialización y los elementos contextuales influyen al respecto.

3. Marco teórico-conceptual:

3.1.El interaccionismo simbólico y la construcción social de la vocación

Como se ha señalado a lo largo de estas páginas, el objeto al que apunta la presente investigación es analizar el imaginario social que construyen las y los jóvenes estudiantes de enseñanza media respecto de su futuro y, en ese marco, en torno a una eventual carrera dentro de las Fuerzas Armadas o de Orden. En otras palabras, cómo sus expectativas educativas y laborales se vinculan o no a estas instituciones y de qué manera lo hacen. Así, de forma indirecta, con este objetivo se indaga también en el fenómeno de la vocación, puntualizando en la vinculación de este concepto con la carrera uniformada.

Lo que etimológicamente se refiere a un *llamado a ser*, se entiende comúnmente como una pulsión o iniciativa personal por lograr convertirse o ejercer cierta profesión, como si esta fuese una meta a alcanzar. Bajo esta premisa, a modo de ejemplo y en conexión con este estudio, el ingreso a una de las instituciones armadas o de orden se posiciona como un logro a cumplir por parte de nuestros sujetos a analizar.

Sin embargo, al apuntar a la vocación como objeto en sí, es decir, como un hecho aislado y por tanto como un fin, se está planteando el fenómeno a estudiar como uno de interés psicológico-social, pues se abstrae al nivel de una figuración o idealización meramente individual de cada sujeto. A modo de remediar esta concepción, y como plantea Herbert Blumer, “lo fundamental no es la tendencia, sino el proceso por medio del cual se elabora el acto; no la actitud, sino el proceso de definiciones por el que un individuo llega a crear su acción” (Blumer, 1982, p. 74). Por lo tanto, para efectos de un análisis que enfatiza lo social de las motivaciones, resulta necesario ampliar los parámetros bajo los cuales se comprende el concepto de vocación.

Como plantean H. Gerth y C. Wright Mills (1971), más que apuntar a identificar cuáles son las motivaciones de los sujetos, el ejercicio debe ser desarrollado al revés; hay que preguntarse por aquello que produce en los sujetos el deseo o la demanda –motivación de la exigencia– de roles dentro de la estructura social en la cual se encuentran inmersos; roles que las instituciones necesitan cubrir para su correcto funcionamiento, y con esto, el

correcto ordenamiento de la estructura social. Si la vocación es un llamado, alguien tiene que emitirlo, y ese alguien son las instituciones sociales.

Es a lo planteado en el párrafo anterior a lo que apuntan los autores cuando sentencian que “la conducta está motivada por las expectativas de otros” (Gerth & Wright Mills, 1971, p. 120). Considerando este postulado, para motivos de este estudio, el centro del análisis no está enfocado en la vocación y expectativas entendidas como una meta, sino que se dirige a entregar claridades respecto a los procesos que determinan y estructuran el discurso e imaginario de los y las estudiantes que eligen una opción, configurando así sus aspiraciones individuales.

Estos planteamientos se nutren del interaccionismo simbólico clásico de George H. Mead, quien sostiene que la persona surge de la experiencia social, pues es la única forma de tomar conciencia para sí. Así, el desarrollo de la persona como tal se logra en la medida que esta es capaz de asimilar e incorporar las actitudes del grupo social en su propio actuar, constituyendo lo que Mead identifica como el “mi” (Mead, 1993). De esta forma, la estructura personal se puede entender como parte representativa del todo absoluto que es el grupo social, aunque no idéntica u homologable.

Habermas (1990), en una revisión a la tradición filosófica de la hermenéutica, profundiza en la noción de construcción del “mi”, o en este caso del “yo”, gracias a la valoración que hace del concepto de “autobiografía” propuesto por Wilhelm Dilthey. Este se entiende como el ejercicio de auto-reflexión en el cual el sujeto toma conciencia de las relaciones sociales que lo han influenciado en su constitución como sujeto histórico. Así, “la biografía –a secas– se constituye a partir de relaciones vitales que se establecen entre, por una parte, un yo y, por otra, las cosas y los hombres que entran en el mundo del yo” (Habermas, 1990, p. 158). Así, la biografía es la unidad analítica con la que el individuo se vincula con el curso de la historia, que se entiende en la medida que este construye reflexiva e intersubjetivamente un “sentido” a través de sus vivencias.

Conectado con esta lógica, Gerth y Wright Mills (1971) coinciden en que las instituciones sociales ayudan a configurar el sentido común, y de paso, las expectativas y demandas de los sujetos. Dentro de la lista encontramos a tres de las que aquí se han señalado en una

relación directa, como la familia, grupos de pares y escuela –sistema educativo–, y de forma indirecta en el caso de las Fuerzas Armadas y de Orden.

3.2. Teoría de las representaciones sociales

Más allá de la influencia específica que puede generar cada institución social en la construcción de identidad de los sujetos, es importante exponer de qué formas este condicionamiento es interiorizado por los individuos, configurando modos de acción por parte de ellos. Es en este punto donde cobra relevancia el análisis de las *representaciones sociales*, las cuales se entenderán como “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet, 1986, p.472). En síntesis, son los conocimientos socialmente difundidos que permiten la interpretación del mundo, constituyendo un marco general de acción, el cual se ha definido previamente como sentido común, y que en conjunto conforman el imaginario social de las y los sujetos.

La emergencia de la representaciones sociales está condicionada por el contexto en el que se producen, siempre caracterizado por la presencia de un conflicto (Mora, 2002). Así, la aparición de situaciones de crisis obliga a los sujetos a posicionarse frente a estas construyendo discursos alrededor de esto.

Denis Jodelet (2007) sostiene que es necesario distinguir entre aquellas representaciones que el propio sujeto elabora de aquellas que son interiorizadas por presión colectiva, como lo son las tradiciones. Para ello, plantea tres esferas de configuración de las representaciones sociales: *subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva*.

La primera alude a los procesos de construcción que ocurren a nivel de los individuos, es decir, el proceso reflexivo particularizado de interiorización de representaciones. De acuerdo a la autora, “su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus

deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 2007, p. 52).

La esfera de la intersubjetividad refiere a las representaciones sociales elaboradas, entre más de un sujeto, mediante un proceso de diálogo o negociación dado el uso de los canales comunicativos socialmente validados, como lo es el lenguaje o el dinero. En función del imaginario que se tiene de la carrera militar, ejemplo de configuración intersubjetiva son los casos en que la visión que se tiene está dada por interacciones con miembros de las instituciones militares o policiales, como es el caso de quienes poseen vínculos familiares con alguno de sus miembros.

Por su parte, la trans-subjetividad refiere a aquella esfera en donde cohabita tanto lo subjetivo como lo intersubjetivo y es donde se encuentra lo que puede ser denominado como el sentido común.

Es en este espacio donde las representaciones sociales son interiorizadas mediante una sumisión a los patrones culturales hegemónicos, sin necesidad de que el individuo sea consiente de aquello. Es decir, que va más allá de las interacciones consensuadas. Esta sería la esfera que podría cobrar mayor relevancia en la construcción de la vocación y las expectativas, pues cuando la autora apunta a distinguir entre representaciones creadas por interacciones de los sujetos y aquellas asimiladas por presión social o tradicionalismo, sea familiar o social, con las segundas se refiere a las que se configuran dentro de la esfera de la trans-subjetividad.

Por otro lado, Jodelet sostiene que junto con estas tres esferas, es necesario trascender del uso de las representaciones sociales hacia lo que ella llama como *representaciones epocales* (Jodelet, 2007). Esto quiere decir que es necesario comprender toda representación social, y su proceso de configuración, inmersa dentro de un periodo histórico. En este caso, cómo se configura la percepción hacia la carrera militar o policial dentro de un contexto social de cuestionamiento público hacia el funcionamiento y administración de estas instituciones. Esto guarda conexión con lo planteado por Peter Berger y Thomas Luckmann cuando señalan que toda identidad, entendiendo que esta se construye mediante un proceso de

socialización constante y dialéctico con la sociedad, debe ser interpretada dentro de un contexto social específico (Berger & Luckmann, 2011).

El carácter dialéctico de este proceso refiere al cómo la realidad subjetiva, construida en un proceso de socialización, interpreta los símbolos de la realidad objetiva, también denominada como realidad colectiva, entregando significado a estos para elaborar representaciones sociales. A su vez, esta construcción reproduce los elementos de la realidad objetiva. En otras palabras, y traducido a los términos utilizados por Denis Jodelet, la identidad se configura mediante un proceso de diálogo continuo entre la esfera subjetiva con las esferas intersubjetiva y trans-subjetiva, lo cual deviene en la configuración y reproducción de representaciones sociales. Es por esto que la representación social debe ser analizada en su contexto histórico, pues la construcción y difusión de estas está siempre permeada por la influencia de elementos estructurales, tanto históricos como coyunturales, pertenecientes a la esfera trans-subjetiva.

En función de la constancia de los procesos de socialización, los autores de “La construcción social de la realidad” plantean una diferencia entre socialización secundaria y re-socialización o alternación. La primera apunta a “la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones” (Berger & Luckmann, 2011, p. 172), proceso que mantiene un continuo con la socialización primaria. Por su parte, la segunda hace referencia a una reinterpretación de lo incorporado en la socialización previa, de acuerdo a los patrones imperantes en la realidad presente.

En tal sentido, el interés por introducirse dentro del mundo militar –señalan los autores que las instituciones militares requieren y efectúan procesos intensos de socialización para lograr construir significados estables en los sujetos que se incorporan a ellas– podría adjudicársele tanto un proceso como el otro, dependiendo de la representación social previa que se tengan de este.

3.3. Juventud y construcción social de expectativas

Cuando se abordan los procesos de socialización y construcción de imaginarios, es relevante destacar el desarrollo particular de estos en consideración del proceso etario en

que se encuentran los sujetos. Al respecto, cabe reconocer que la socialización primaria, valga la redundancia, se desarrolla puntualmente durante las primeras etapas de la vida de los sujetos, basada principalmente en su vinculación con el grupo familiar. Entrando a la juventud, o en otras palabras, a medida que se avanza hacia la adultez, este primer proceso socializador se comienza a conjugar y amalgamar, sea de forma armónica o conflictiva, con la socialización secundaria, que como se ha señalado está vinculada al resto de instituciones sociales.

Dada esta particularidad transicional de la juventud, es que se plantea que “la personalidad cultural del niño o del adolescente, sus *“preferencias”* y sus prácticas, sus acciones y reacciones, son incomprensibles fuera de las relaciones sociales que se tejen, entre él y los demás miembros de la constelación social en la que está inmerso” (Lahire, 2007, p. 24), es decir, por ejemplo, familia, grupo de pares o la institucionalidad educativa.

Se desprende de la idea anterior que para entender el actuar de los sujetos es necesario realizar un análisis de la composición de las disposiciones, es decir, los procesos de socialización pasados a los cuales se ha visto sometido y que configuran modelos de acción, y contexto, o sea, las características particulares que definen el momento y espacio en el que se desarrollan las acciones (Lahire, 2017).

Habiéndose planteado elementos de la mirada *disposicionalista*, cabe ahondar en la *contextualista*, enfocándose en primera instancia en lo que corresponde al centro de este estudio, las expectativas educativas. En sí, su estudio se ha desarrollado en un contexto caracterizado por el aumento sostenido de las matrículas en instituciones de educación superior. Al respecto, se plantea que dicho incremento no solo se debe entender como respuesta a un cúmulo de demandas sociales, en el sentido que se expresa como una exigencia de los sujetos que ven el acceso a la educación como un mecanismo de movilidad social, sino que también se debe a la propia necesidad de reproducción que poseen las cada vez más complejas sociedades contemporáneas, pues es la difusión del conocimiento lo que se los permite (Orellana, 2011, 2017).

Más allá de las razones que la han provocado, el aumento de mecanismos mediante los cuales es plausible acceder a educación superior permite una reconfiguración de las

expectativas que los y las jóvenes poseen sobre sus futuros. En tal sentido, en la sociedad contemporánea comienza a primar una orientación guiada más por la concepción que se tiene de las propias capacidades individuales de adquisición de capitales. Esto en desmedro de un modelo normado por tendencias asociadas a sus contextos. Sin embargo, en lo concreto, factores de tipo económico siguen siendo una de las grandes trabas para democratizar el acceso a la educación superior y una de las limitantes en la construcción de expectativas en las y los jóvenes chilenos:

“Con todo, algunos autores advierten que, pese a la heterogeneidad y diversidad de experiencias que es posible identificar en la investigación empírica, los factores estructurales siguen jugando un rol determinante en las posibilidades y alternativas de elección de los sujetos, por lo que la individualización del tiempo actual no debe confundirse con una simple biografía de elección, que ocultaría o ayudaría a enmascarar las estructuras de desventaja que operan en la realidad social” (Sepúlveda, 2016).

Como se logra apreciar en la cita recién presentada, la estratificación socio-económica es un elemento fundamental en la construcción de las expectativas de los y las jóvenes. Vinculado con esto, la sociología de la educación ha profundizado en el estudio de la segregación escolar y sus efectos en estudiantes. Al respecto, se ha logrado dar luces de cómo en los procesos de elección vocacional y de planificación educacional de los y las jóvenes influyen tanto factores académicos –rendimiento escolar– como no académicos –contexto social– (A. Canales, 2016). Dentro de este último grupo, destaca el rol que juegan los padres en el proceso educativo, así como también las expectativas que estos tienen de sus hijos e hijas (Oñate, Reyes, & Villarroel, 2016). De esta forma, es posible comprender que “las aspiraciones individuales responden a percepciones compartidas por los miembros de un grupo o clase social y que orienta el tipo de elección que les resulta posible” (Sepúlveda & Valdebenito, 2014, pág. 246).

De igual manera, si bien se asume que la construcción de estas expectativas es influenciada por diferentes actores, esto no quiere decir que dicho proceso resulte armonioso. En efecto, en muchas ocasiones se establecen contradicciones entre las inquietudes del sujeto y el resto de las instituciones. En dicho sentido, la modelación de disposiciones en los jóvenes

se ven constantemente constreñidas –también en ocasiones reforzadas– por las proyecciones que la familia hace en este sujeto, así como también por las que el sistema educacional plasma y transmite hacia ellos (Duarte, Aniñir, & Garcés, 2017).

Ante la existencia de estas trabas, las cuales pueden ser consideradas de corte estructural por trascender al sujeto limitando su campo de acción, parte importante de las y los jóvenes reconfiguran sus expectativas. Así, la existencia de instituciones con menores requisitos de ingreso se posicionan como una alternativa válida, permitiéndoles no abandonar el horizonte de la profesionalización (Sepúlveda & Valdebenito, 2014). En términos de esta investigación, resulta importante ver como esta lógica de reconfiguración de aspiraciones trasciende más allá de la búsqueda a acceso a instituciones de educación superior como son Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Esto quiere decir, de qué forma se manifiesta esta adaptabilidad de disposiciones en función, esta vez, de la oferta de escuelas de formación propuesta por las Fuerzas Armadas y de Orden, entendiendo que varían los requisitos de acceso a ellas.

3.4. Influencia de las instituciones

Como se ha mencionado, el proceso de construcción subjetiva de los imaginarios sociales esta socialmente mediado por las interacciones conscientes e inconscientes que desarrollan los sujetos a lo largo de su vida. En este proceso, las instituciones sociales ejercen influencia en la modelación y reproducción de las representaciones sociales utilizadas por las y los sujetos en su interacción con el resto de la sociedad.

En el caso de la imagen que se tiene de la carrera uniformada, una de las instituciones fundamentales a tener en consideración es justamente la institucionalidad militar y policial, las que se pueden incluir dentro de lo que Erving Goffman (2001) catalogó como *instituciones totales*, es decir, aquellas en donde el ingreso viene acompañado de la apropiación de valores y prácticas ante los cuales los sujetos deben entregarse en totalidad a los nuevos modos de socialización validados dentro de la institución. Conectado con las conceptualizaciones realizadas por Berger y Luckmann (2011), este tipo de instituciones son las que llevan a cabo un proceso de re-socialización en los sujetos que ingresan a ellas,

pues significa un quiebre con respecto a los procesos previos a la institucionalización de su subjetividad, reinventando sus dinámicas de socialización con el mundo fuera de esta.

La rigurosidad de la vida militar termina por establecer una inconmensurabilidad entre prácticas cotidianas y aquellos que se desarrollan habitualmente dentro de la institución; se establece una dicotomía entre el ser militar y el ser civil en cuanto a modos de vivir, en donde la primera opción resulta sobreponerse ante la segunda (Pérez, 2011). Considerando esto, la idea de contradicción entre vida pre y post enrolamiento puede entenderse como inherente al proceso de construcción de la identidad de quienes ingresan a la institución militar (Pérez, 2011; Soprano, 2013), contradicción que a su vez moldea la imagen que la sociedad tiene de estos sujetos.

Respecto a este proceso de re-socialización, existen posiciones aún más drásticas y enfáticas que sentencian que “el mundo militar influye decisivamente en sus habitantes, porque selecciona cuidadosamente a sus reclutas y destruye sus valores previamente adquiridos, los aísla de la sociedad civil y estandariza sus carreras y comportamientos para toda su vida” (Wright Mills, 1989, p. 187).

En la teoría, existe una incompatibilidad de los nuevos hábitos incorporados dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden con aquellas prácticas que se desarrollaban antes del ingreso. De tal forma, “estas prácticas despojantes que experimentan las(os) alumnas(os) apuntan a reducir las múltiples formas de identificación –sociales y culturales– a la sola influencia de la organización institucional militar” (Pérez, 2011, p. 178).

Lo planteado en el anterior párrafo se puede conectar con otro de los planteamientos teóricos de Goffman (2012), quien en su libro “La presentación de la persona en la vida cotidiana” sostiene que:

“En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho de esperar las personas de ese tipo. También implícitamente renuncia a toda demanda de ser lo que él no parece ser, y por tanto renuncia al tratamiento que sería

apropiado para dichos individuos. Los otros descubren, pues, que el individuo les ha informado acerca de lo que es y de lo que ellos deberían ver en ese es” (Goffman, 2012, p. 25).

De esta forma, aquel o aquella que ingresa dentro de una institución total, como lo son las militares y policiales, incorporara en si una forma distinta de entender y actuar frente al mundo, regida desde los patrones establecidos por su nuevo modo de vivir la cotidianeidad. A su vez, esto se traduce en un esfuerzo por proyectar una nueva subjetividad ante el resto de la sociedad, exigiendo implícitamente cierto trato o entendimiento particular hacia el en tanto miembro de la institución, ayudando a la construcción de un imaginario social respecto a lo que significa ser miembro de una de estas instituciones. Así, el sujeto se convierte en un canal mediante el cual la institución intenta proyectar hacia el resto de la sociedad las dinámicas que han permeado en el uniformado. En otras palabras, a través de estos sujetos re-socializados, las instituciones intentan transmitir un modo de ser y actuar ante la sociedad, es decir, un ideal.

He aquí la importancia teórica de lograr un análisis desde una mirada externa a las instituciones castrenses. Esto pues supone más bien un análisis del discurso sobre la representación que se tiene del ser uniformado desde el exterior, y como esto entraría en tensión o no con la vida previa al ingreso. Más que del vivir en carne propia el ser militar, es el estudio de la construcción de representaciones desde la externalidad de la institución, donde esta no puede incidir ni moldear directamente en los sujetos, pero si colaborar en la elaboración de representaciones sociales. Sin embargo, cabe preguntarse sobre lo que estas permiten vislumbrar como identidad militar.

3.5. Representaciones sociales sobre la carrera militar

El cómo se entiende para la sociedad la carrera uniformada ha sido un tema trascendental en la sociología militar estadounidense, aproximadamente desde la década de los 60's en adelante. Esta inquietud nace del proceso de profesionalización al cual se vieron sometidos los grandes ejércitos durante la Guerra Fría. Dicho contexto permitió identificar una divergencia teórica entre lo que se podrían comprender como dos tipos ideales del ser

uniformado, y con ellos, de la carrera militar: por un lado el *modelo institucional* del militar tradicional y por el otro el *modelo ocupacional* del militar profesional (Muzzopappa, 2006).

El primero se entenderá como un uniformado cuyo actuar está guiado por cuestiones de carácter valórico, en donde el honor, la disciplina y el respeto de la autoridad son primordiales. Presenta una disposición abnegada al sacrificio en beneficio de los otros, por lo cual se le vincula con un estereotipo heroico. Adquiere el nombre de modelo institucional pues supone la primacía de la voluntad genérica por sobre la individual, en una vinculación dogmática con la institución.

El segundo comprende su papel como un trabajo, es decir, como una ocupación profesional –de ahí el nombre del modelo– más que como una labor altruista. Por lo mismo, se le diagnostica como un militar cuyo ejercicio responde a una necesidad individual más que de solidaridad hacia la colectividad. En el papel, se asocia la carrera militar como una vía de subsistencia; el estudio de una profesión más, como lo puede ser la medicina o la ingeniería.

La primera perspectiva se asocia a los postulados de Samuel Huntington (1995), quien pese a reconocer que actualmente estamos frente a un ejercicio profesional de la carrera militar, defiende que el ejercicio de esta se basa en que la identidad militar se caracteriza por la lealtad a la institución y un actuar siempre ético congruente con las disposiciones de la sociedad civil, poniendo en duda la posibilidad de un interés económico por sobre el valórico. En contraposición, y siendo congruente con el segundo perfil, Charles Wright Mills (1989) es escéptico ante la idea de prevalencia del patriotismo como motor del actuar uniformado, sosteniendo que históricamente este se ha orientado por la búsqueda de prestigio y movilidad social.

Si bien en la teoría los modelos aparentemente se pueden apreciar como dicotómicos, en la práctica no se comportan bajo esta dinámica. A nivel nacional, si bien las instituciones se han visto orientadas hacia un proceso de modernización, y con ello una inclinación hacia el modelo ocupacional, la necesidad de conservar una identidad férrea estrechamente vinculada con la gloria de la nación ha motivado a las autoridades a difundir un discurso guiado preferentemente por el modelo institucional. De esta forma, los modelos se vuelven

complementarios en base a la necesidad de mantener discurso de legitimidad, en donde la modernización es tan necesaria como el tradicionalismo.

Conectado con lo planteado por Goffman (2012) en el acápite anterior, la dinámica recién descrita de yuxtaposición discursiva de tipos ideales, utilizada por la institución como herramienta de legitimación social es lo que en el proceso de formación y ejercicio de la labor uniformada se proyecta en sus funcionarios, y desde ahí hacia el resto de la sociedad. Es así como las Fuerzas Armadas y de Orden intentan construir representaciones sociales, y así transmitir una imagen del funcionamiento y funcionalidad de estas, validándose para el resto del mundo social. Por lo mismo, es importante conectar esta teorización de los modelos militares con la teoría de las representaciones sociales, pues ayuda a comprender la visión que el mundo civil puede poseer de la carrera uniformada.

4. Especificaciones metodológicas:

En un comienzo, esta investigación estaba orientada exclusivamente a analizar el discurso vocacional de jóvenes que pretendieran ingresar a alguna de las escuelas matrices de Fuerzas Armadas o a alguna de las instituciones formativas de Carabineros. La idea era comprender el porqué de esta decisión, identificando los elementos y procesos que mediaban en la toma de esta elección. Sin embargo, tras una primera aproximación a terreno, en donde fue posible realizar dos entrevistas, una con una postulante a la escuela de formación de Carabineros y otra con un inscrito para cumplir con el Servicio Militar, se encontraron una serie de dificultades para producir información.

Por una parte, resultaba complejo encontrar casos que satisficieran los criterios muestrales, es decir, jóvenes que, en ese momento, estuvieran terminando sus procesos de postulación, o que lisa y llanamente se encontraran ya seleccionados para hacer ingreso en los próximos meses. Se había propuesto la estrategia de Bola de Nieve, suponiendo que los postulantes tenían conocimiento de la presencia de compañeros de curso, colegio o territorio rindiendo pruebas de admisión, o que comenzaban a establecer redes durante el mismo proceso, por lo cual ubicaban a otros jóvenes inmersos en el mismo proceso, cuestión que no se cumplió.

Esto se corrobora en los antecedentes de la investigación, en donde se constata el bajo porcentaje de jóvenes que se inclina por esta opción.

4.1. Composición de la muestra

En consideración de lo señalado, se optó por ampliar el objetivo de la investigación –como queda claro páginas atrás–, y de la mano con esto, los criterios de selección muestrales. Así, se escogieron a estudiantes de 3° y 4° medio, hombres o mujeres, como los y las sujetos/as de investigación. La selección se realizó de forma independiente a si pretenden ingresar o no a una institución de militar o policial, con el fin de rescatar diferentes visiones respecto de la carrera uniformada.

El territorio donde se aplica la investigación corresponde a la comuna de Villa Alegre, pertenecientes a la provincia de Linares, en la región del Maule. Esta focalización geográfica se debe a que la zona aludida es una de las con mayores niveles de pobreza del país. En el Maule, un 18,7% de la población se encuentra bajo este umbral –solo superada por la región de la Araucanía con un 23,6%–, porcentaje que aumenta hasta el 22,4% si se considera una medición multidimensional (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). En ambos casos, la cifra supera los promedios nacionales. Junto con este indicador, en términos salariales, la región del Maule posee un promedio de \$300.549, siendo el segundo más bajo a nivel país, nuevamente superado únicamente por la IX región (Durán & Kremerman, 2015). Estas bajas cifras están asociadas a las características del mercado laboral, en donde predomina la industria forestal y agraria, las cuales habitualmente ofrecen empleos precarios e irregulares; características que podrían generar mayor inclinación o aceptación de las carreras militares y policiales como alternativa laboral.

De regreso a las características de los componentes de la muestra, la determinación de los casos se basa en un “muestreo teórico”. Esta metodología, propuesta por los sociólogos estadounidenses Berny Glaser y Anselm Strauss, se plantea como una alternativa flexible en la búsqueda de componentes de la muestra. Aquí la cantidad de entrevistados se moldea de acuerdo a las necesidades que aparecen durante el desarrollo de la investigación. Si bien establece criterios básicos de direccionamiento, estos no están regidos de antemano por consensos estadísticos estrictos (Flick, 2004). De esta técnica se desprende la idea de

“saturación de información”. Esta apunta al proceso de producción de información, el cual se detiene en el momento que se aprecia redundancia de ideas, significaciones o imágenes dentro de los discursos de los entrevistados (Andréu, García-Nieto, & Pérez, 2007).

En tal sentido, el “muestreo teórico” se sustenta en la denominada *Teoría Fundamentada*, también propuesta por Glaser y Strauss. Esta invierte la lógica de buscar información empírica en base a grandes teorías y adaptarlas posteriormente a ellas; en su lugar, propone una producción del conocimiento teórico a partir de las observaciones e información producida (Páramo, 2015), mediante un ejercicio de análisis sometido a una revisión constante de los hallazgos.

Si bien el análisis de las representaciones sociales posee ya años de tradición, el uso de la Teoría Fundamentada responde más bien a la necesidad de análisis de un tipo puntual de discursos. Debido a este vacío, resulta complicado establecer muestras –como quedó de manifiesto en el primer esfuerzo por abordar el tema– o categorías rígidas a priori, pues no hay mayor información al respecto. Por ejemplo, las instituciones no manejan o no difunden fácilmente las características socio-económicas de los matriculados en sus escuelas matrices. Por lo mismo, cuando no se tiene mayor conocimiento previo de un fenómeno a estudiar, no se recomienda utilizar criterios tan rígidos, pues pueden restringir el proceso de producción de información, además de resultar abstracto o incluso contraproducente ante lo que realmente se llegue a observar (Flick, 2004).

De esta forma, la composición de la muestra no estará determinada de antemano en términos del camino que desea tomar el o la joven. Es decir, no se propone ni un cuoteo ni una predilección por quienes prefieren instituciones educacionales o militares. Esto debido a que no está dentro de los objetivos de la investigación la comparación o análisis específico de un tipo de discurso; no se busca reconocer puntualmente el de, por ejemplo, aspirantes a Carabineros o Fuerza Aérea.

En razón de lo anterior, entendiendo que el muestreo teórico no responde a criterios estadísticos de preselección, sino que a orientaciones analíticas, la selección primaria se realizó intentando abarcar sujetos asistentes a diferentes establecimientos educacionales, matizando por régimen de financiamiento. Esta decisión obedece a la idea planteada en el

marco teórico-conceptual respecto al rol que juegan variables de tipo académicas, en este caso el rendimiento, y no-académicas, como el régimen de financiamiento del establecimiento educacional, en la construcción de las expectativas por parte de los y las jóvenes.

De esta forma, dentro de la selección, es posible identificar dos grupos. Uno proviene de un liceo de tipo técnico-profesional administrado por el municipio de Villa Alegre y otro de colegios particular-subvencionado –con diferentes niveles de copago–, cuya administración está en proceso de reorganización producto de la reforma educacional. Estos últimos se encuentran en la comuna de San Javier, cuyo centro urbano distan aproximadamente a 10 kilómetros de la primera mencionada. Además de estar diferenciados por el régimen de financiamiento, entre establecimientos presentan índices educacionales bastante disimiles. El primero posee un promedio PSU que bordea los 400 puntos, mientras que el resto se encuentra cercano e incluso sobre los 500 puntos, siendo uno de ellos poseedor del promedio más elevado entre los colegios de la zona.

De esta forma, la muestra finalmente logró abarcar 10 casos, todos estudiantes de 4° medio. La mayoría de las entrevistas se realizó en sus respectivos recintos educacionales, en espacios facilitados por los directores. En otros casos, se entrevistó en espacios públicos escogidos por mutuo acuerdo de las partes.

En cuanto a su composición, la muestra fue conformada por 4 mujeres y 6 hombres. Según el tipo de establecimiento educacional, 6 de los entrevistados asistía a liceo municipal técnico-profesional en la comuna de Villa Alegre y 4 a colegios particular subvencionado científico-humanista ubicados en San Javier. Respecto a sus proyecciones a futuro, 4 manifestaron interés por ingresar a una carrera universitaria, mientras que los otros 6 poseían interés por ingresar a las Fuerzas Armadas o de Orden.

4.2. Técnica de producción de información

En cuanto a la producción de información, la presente investigación utiliza una estrategia de dos etapas aplicando dos técnicas. La primera se utilizará la entrevista –conversación–

en profundidad de carácter semi-estructurado, mientras que en segunda parte se entregarán imágenes a los y las sujetos.

Respecto a la primera técnica, de acuerdo a Álvaro Gaínza, el potencial de esta es que permite “el abordaje de la situación proyectiva de los sujeto, revelando las relaciones con modelos culturales de personalidad o la forma social de la estructura de personalidad y sus condicionamientos ideológicos, expresados en el proceso motivacional típico del sujeto investigado” (Gaínza, 2006, p. 241). Adecuado a esta investigación, permite adentrarse en la subjetividad de los aspirantes y realizar un análisis del cómo se configuran ideales culturales en su relación con instituciones que están permeadas por componentes ideológicos.

Junto con lo ya mencionado, Gaínza señala que la entrevista en profundidad semi-estructurada es sumamente útil para investigaciones de tipo exploratorio, pues permite flexibilizar la relación entre entrevistador y entrevistado de acuerdo a los temas que van surgiendo en el proceso y que pudieron ser ignorados por el creador del cuestionario al momento de diseñarlo.

5. Presentación y análisis de la información producida:

Concluido el proceso de producción de información, que consistió finalmente en 10 entrevistas, la estrategia de análisis empleada fue el Análisis Estructural de Discurso. “Este método ha sido utilizado para comprender el efecto de lo cultural en la práctica de los sujetos. Pero, al mismo tiempo, pretende describir la lógica propia de lo cultural, en su autonomía y funcionamiento en situaciones sociales en las cuales los sujetos despliegan sus prácticas.” (Martinic, 2006, p. 302).

En términos de esta investigación, este método permite comprender como las significaciones presentes en el discurso ayudan o median la toma decisiones dentro de un contexto socio-histórico determinado, considerando a su vez la influencia estructural y como los sujetos se adaptan a dicha incidencia, legitimando representaciones sociales trans-subjetivamente construidas. Así, “el análisis estructural no se dirige a comprender los

efectos del discurso sobre el sujeto en particular sino que sobre la estructura simbólica de la cual participa.” (Martinic, 2006, p. 302)

Por lo demás, hay que tener en consideración que seguir la línea analítica de la Teoría Fundamentada exige un constante proceso de revisión de los datos (Andréu et al., 2007). El análisis estructural de discurso permitirá esclarecer representaciones sociales dentro del discurso vocacional, para luego ser aunadas dentro de un marco general que permita establecer lineamientos teóricos al respecto. De esta forma poder establecer un constructo mayor de la composición discursiva de la vocación militar.

Este análisis estructural de las representaciones sociales estará acompañado de un análisis crítico, considerando que:

“No es posible distanciar la ideología de la realidad material del signo, ni apartar al signo de las formas concretas de comunicación social, ni separar las formas de comunicación de sus bases materiales. Por lo tanto, afrontar la discursividad y sus normalizaciones implica adentrarse en la red de relaciones sociales para comprender cómo, en un momento histórico, se expresa cada uno de los principales grupos pertenecientes al entramado.” (Calzado, 2014, p. 236).

El análisis a partir del empleo de la Teoría Fundamentada como marco de acción implica un posicionamiento interpretativo del investigador. Es importante reconocer que los sujetos construyen las representaciones sociales estando ellos inmersos en contextos socio-históricos. Por lo tanto, la elaboración de estas no está ajena a las relaciones de poder, y una de estas es la imposición de discursos hegemónicos.

Si bien la Teoría Fundamentada supone una categorización de los datos como un ejercicio a realizarse posterior a su recopilación, al igual que la construcción de una matriz de análisis, esto no quiere decir que se puedan establecer ideas a priori. En tal sentido, a partir de la información revisada en antecedentes, los elementos teóricos analizados e inquietudes que aparecen luego de un primer acercamiento a terreno, se aplicó un cuestionario con los temas que aparecen en la siguiente tabla.

Tabla n°4*Matriz temática (resumida) de las entrevistas semi-estructuradas*

Dimensión	Subdimensiones (categorías de análisis)
Disposicionalista	Expectativas educacionales
	Antecedentes familiares
Motivacional	Motivaciones y consecuencias
Contextualista	Visión de la política
	Escándalos de corrupción
	Funcionamiento de FFAA
Representaciones sociales	Perfil del uniformado
	Jerarquía y disciplina
	Uso de la fuerza
	Status social
	Machismo
	Perspectiva histórica sobre FFAA y Orden
	Patriotismo y sacrificio

Tabla completa en Anexo II

A continuación se presentan los principales hallazgos del proceso de producción de información, así como también su análisis, los cuales se exponen siguiendo el mismo orden que aparece en la tabla anterior. Cabe agregar que para motivos de exposición directa de opiniones de las y los entrevistados, se conserva el anonimato de quienes las emiten refiriéndose a ellos como “Entrevista n° x” (los detalles de cada perfil se encuentran en Anexo III).

5.1. Antecedentes biográficos*a) Expectativas educacionales*

Jóvenes que tienen la posibilidad de ser primera generación de estudiantes de educación superior dentro de sus familias priorizan esta opción por sobre una carrera militar o policial. Así, a quienes resulta más atractivo el ingreso a la universidad barajan diferentes alternativas, pero mayoritariamente dentro de este campo educacional. De esta forma, a no ser que la carrera uniformada sea considerada como primera opción de futuro, no genera mayor interés en los y las jóvenes, no considerándosele como una expectativa latente en este grupo y raramente aparece como alternativa a la Universidad. En caso contrario,

cuando se le considera, es siempre en primer lugar de la lista de prioridades, mientras que carreras universitarias o técnicas se posicionan como plan de reserva en caso de no lograr el ingreso a la institución castrense deseada.

Algo que se presenta en el grueso de los discursos recabados y analizados, es el entendimiento de la necesidad de continuar con estudios de profesionalización luego de egresar de la enseñanza media. Esto no solo se da a entender desde la propia subjetividad de las y los jóvenes, sino que también desde el apoyo familiar que se le da a esta idea. En dicho aspecto, las familias juegan un rol importante al brindar apoyo irrestricto a la continuidad de estudios para “ser alguien en la vida”, reforzando así las propias inquietudes de esta parte de la juventud. Esto a su vez habla de una valoración social a la educación superior, sea en instituciones tradicionales de educación o castrenses.

Un elemento llamativo dentro de ciertos discursos está en que los propios jóvenes que se inclinan por la carrera uniformada, o la han barajado como opción, se reconocen como poco dedicados a los estudios o como menos disciplinados en este ámbito. En tal sentido, se observa una representación de la carrera uniformada como una alternativa tal vez menos exigente –o con requerimientos alternativos– en términos académicos y que a su vez ayuda a enderezar el rumbo de jóvenes que no tienen claridades del que hacer luego de terminar la enseñanza media.

“Igual esto varias veces me lo he preguntado yo... o hablo solo y hablo de que si hubiera entrado a la U hubiera sido todo distinto, porque en la U, viendo como es la realidad de amigos que tengo dentro, igual encuentro que yo seguiría siendo la misma persona que soy. Cachai. Por qué tendría la misma libertad que tengo estando en el colegio y haría un montón de cosas más, pero yo creo que me metería en más cosas. Porque en la U uno tiene que ser (in)dependiente y saber llevar las cosas. Pero yo creo que en la U me confiaría mucho, y al final me echaría las carreras porque soy de ese estilo, cachai. Además no soy bueno pa’ estudiar. O sea, cuando pienso, prefiero igual meterme al servicio.” (Entrevista n°2)

“Si, se me ha pasado. Entrando al liceo, cuando no tenía expectativas. Así... ni ganas de estudiar... cuando tenía malas notas en octavo, en sétimo.”

(Entrevista n°5)

“No es que igual como que he pensado en la universidad, pero más que nada es como por el régimen que hay adentro de la escuela, si uno entra. Porque si uno va a la universidad, ya es como "más libre", por el hecho de que uno puede vivir así afuera, puede salir y todo eso. Pero si uno entra, es todo muy diferente. Uno ya tiene que regirse hasta los fin de semana que no está adentro, porque no puede salir hasta tarde y todo eso.” (Entrevista n°10)

Junto con esto, se identifica el espacio universitario como uno en donde no encajan, al posicionarse ellos mismos como no preparados o en desacuerdo con sus dinámicas y lo que implica ingresar a este otro tipo de instituciones. En contraposición, y como vía de escape al desajuste de expectativas que sienten pesar sobre si mismos/as, la carrera dentro de Fuerzas Armadas y de Orden se ve como un desafío personal, y una forma de demostrar al resto que son capaces de ejercer un profesión.

b) Influencia familiar

En tal sentido, las familias influyen en la formación de expectativas educacionales de las y los jóvenes en la medida que se ven comprometidas en el desarrollo académico de sus pupilos. Junto con reforzar positivamente inquietudes que puedan tener las y los adolescentes, también se encargan de plasmar sus propias expectativas en ellos y ellas, en el sentido que les reiteran la posibilidad de acceder a servicios a los cuales generaciones pasadas, por factores estructurales, se vieron restringidos. En tal sentido, las familias inculcan un espíritu de superación generacional a los jóvenes, reforzando la tesis de que la educación sigue siendo vista como un mecanismo de movilidad social.

“dicen que yo soy la única que tiene como la opción de poder tener becas para entrar a la universidad, porque mis hermanos duraron un poquito. Entonces igual dicen que tengo que ponerle harto empeño, cosas así, porque esas cosas como que no se dan todos los días po, que pueda optar a una beca y cosas así para poder entrar a la universidad.” (Entrevista n°4)

Vinculado con lo anterior, dentro de algunos discursos, la necesidad de movilidad social está vinculada a un rechazo hacia algunos factores estructurales, en este caso, las características económicas del territorio. Como se mencionó en la justificación territorial de la muestra, la comuna de Villa Alegre, al igual que gran parte de la región del Maule, está enfocada productivamente hablando en el mundo agrícola, sector relacionado a alta precariedad laboral. En tal sentido, sea para los sujetos o para sus familias, hay un rechazo a continuar vinculado a este tipo de actividades laborales por no permitir el acceso a mejor calidad de vida.

“bueno nosotros veníamos de Santiago. Entonces nosotros, a él y a mí también, nos ha gustado mucho el tema del campo y todo eso. A él principalmente más porque, no sé, él como que más cultiva y cosas así... pero a mí me gusta pero no llegar al nivel de vivir de eso.” (Entrevista n°3)

“igual mi mamá siempre me apoyó para salir adelante, porque igual ella no tenía medios po. Mi mamá siempre ha tenido artrosis en las rodillas, que la limitó igual trabajar en lo que ella más podía, porque sin título no se puede trabajar... Él (la pareja de su madre) era temporero. Todavía es. Entonces hay temporadas que no hay trabajo aquí.” (Entrevista n°8)

Saltando a otra arista, y entrando de lleno al tema de la carrera uniformada, tal como se planteó en los antecedentes, la presencia de uniformados dentro de la familia parece ser un elemento relevante en la construcción de imaginario respecto de la carrera militar o policial. La proximidad con estas figuras permite a las y los jóvenes establecer representaciones sociales cercanas y más claras sobre la carrera y vida de las y los uniformados, tanto de valoración positiva como negativa.

Dentro de lo que se puede clasificar como la visión favorable, en aquellos casos en que el miembro de la institución es padre o madre del o la joven, los posiciona como referentes o modelos a seguir, motivando el interés del hijo por incorporarse a estas instituciones.

“Es que la mayoría de mi familia es uniformada, de Carabineros, pero de suboficiales, entonces como que desde 1° medio ahí me he dado cuenta como que me gusta, me gustaría seguir como los pasos de ellos, porque igual me

gusta como ayudan a las personas, la forma en que lo hacen...” (Entrevista n°10)

“A ver, es que mi papa también es Carabinero, entonces me gusta como es él, entonces yo quiero entre comillas ser igual que él.” (Entrevista n° 6)

También son estos sujetos los que influyen en tomar una posición de rechazo a ingresar a Fuerzas Armadas y de Orden, no como transmisores de mal ejemplo, si no como agentes que comunican los aspectos negativos de desarrollarse profesionalmente dentro de estas instituciones.

“tengo familiares que trabajan ahí y es duro el trabajo. Es duro... y no... Yo no tengo talento para... o sea... capacidades físicas. No soy muy bueno como para estar dentro de una escuela de formación.” (Entrevista n°5)

En consideración de los elementos rescatados de los discursos, es posible señalar que gracias a la presencia de familiares pertenecientes a Fuerzas Armadas o de Orden, los procesos de socialización primaria de jóvenes se ven permeados directamente por los de re-socialización a los cuales fueron expuestos los uniformados. En tal sentido, las prácticas y valores difundidos por la institución se vuelven próximas a las y los jóvenes, canalizados por sus consanguíneos, estableciendo un continuo entre lo cotidiano y aquello que se observa como norma particular en el actuar policial o militar. Así, los sujetos adecuan sus disposiciones hacia la institución en la medida que se reconocen o no con los modos de sociabilización difundidos por sus parientes.

c) Motivaciones y consecuencias

Los elementos o consecuencias positivas que conlleva el ingreso a las Fuerzas Armadas y de Orden para las y los jóvenes es posible vincularlos estrechamente con lo que para ellos pueden ser motivaciones para la conscripción, o que así lo intuyen. Aunque a continuación se presentaran diversos ejemplos, a groso modo, dentro de este ítem se logran identificar tres grandes tipos de motivaciones, las cuales no son excluyentes la una de las otras, sino por el contrario, se presentan acompañadas entre sí en diferentes combinaciones. Estas son (1) el brindar servicio comunitario, (2) la obtención de beneficios económicos y (3) la búsqueda de disciplinamiento individual.

Dado que esta investigación consideró las respuestas de quienes manifestaron abiertamente su interés por ingresar a alguna de las Fuerzas Armadas y de Orden, así como también la percepción al respecto de quienes no, existen representaciones ambivalentes respecto de las carreras dentro de Fuerzas Armadas y de Orden. Esto en el entendido de que si bien ingresar a estas instituciones puede venir de la mano con la obtención de una serie de beneficios sociales, también acarrea efectos contraproducentes, los cuales se incluyen en este ítem.

I) Servicio a la comunidad y satisfacción personal

Respecto al grupo de quienes optan por la vía uniformada, una motivación generalizada que se logra apreciar en los discursos es el de la posibilidad de, desde la participación en la institucionalidad uniformada, ser un aporte para la sociedad y buscar el bien común de la población. En tal sentido, se observa una inclinación a favor del trabajo territorial de los funcionarios de Fuerzas Armadas y de Orden, sobre todo en el caso de Carabineros, en desmedro de labores administrativas u orgánicas, asociados mayormente a funcionarios de mayor grado.

“(...) vai a trabajar con gente y por ejemplo un carabinero que este... un ejemplo, dentro de los... de las juntas de vecinos... y esas cosas están relacionadas totalmente con la gente.” (Entrevista n°1, aspirante a Escuela de formación de Carabineros)

“Y es un trabajo que es un aporte a la sociedad po, al país en general po, porque igual siempre he sido de esa idea que quería estudiar algo para ayudar po.” (Entrevista n°8, inscrito al Servicio Militar)

Esta perspectiva es más fácil de relacionar con miradas moralistas o patrióticas del servicio uniformado, es decir, con el modelo institucional de la carrera uniformada (Muzzopappa, 2006). Esto pues se entiende el ingreso a las Fuerzas Armadas y de Orden como un mecanismo de entrega altruista. Hasta donde llega el límite de esa entrega en beneficio de la comunidad es una consideración que se abordará más adelante.

II) Beneficios económicos

Junto con la motivación anterior, otra de las que se percibe como motivaciones generalizadas para el ingreso a Fuerzas Armadas y de Orden es el reconocimiento de una búsqueda de bienestar económico, lo cual concuerda con la información producida por Varas y Fuentes (2008) a mediados de la década pasada, donde se destaca un aumento en la percepción de la población civil en el interés económico de jóvenes para querer ingresar a estas instituciones.

“Los beneficios que sé, por lo menos de carabineros, vendría siendo el tema de jubilación, que creo que jubilan mucho antes.” (Entrevista n°3)

“los pro siempre va a ser encontrar trabajo al tiro. No... No estar perdiendo tiempo buscando... en algunas partes dan hospedaje también... los beneficios que tiene un carabinero también en cierta... no sé cómo explicarlo... áreas, no sé, bonos, y todo eso.” (Entrevista n°5)

“Bueno, que apenas salga voy a tener trabajo. Voy a tener igual un buen sueldo, y voy a hacer lo que realmente me gusta po, porque lo decidí así.”
(Entrevista n°9)

Como se logra apreciar, al referirse a beneficios de tipo económico se hace alusión principalmente al acceso a un trabajo estable, acceso a una buena y temprana jubilación, y el acceso a otro plus dentro de este ítem, dentro de los que se pueden considerar el sistema de salud exclusivos de estas instituciones.

Por otro lado, en algunos casos una de la representaciones que se logra apreciar de la carrera uniformada es que esta, además de posicionarse como un fin, también en ocasiones es considerada como medio para ingresar a otras carreras, o viceversa, pues también se plantea la opción de una carrera que se antepone a la uniformada, la cual es utilizada como herramienta de capitalización social, y con ello poder ingresar a las filas del ejército u del servicio policial.

“Si obviamente, si es que no entro a la escuela de oficiales, igual tengo pensado, con la ayuda del servicio militar que igual brindan, en algunas

carreras que también hay beneficios y buscar alguna de esas carrera e igual meterme.” (Entrevista n°2)

“No. Es que... eso. Voy a estudiar dos años y medio, y si me... y si puedo voy a postular para Carabineros.” (Entrevista n° 6)

III) Disciplina

Vinculado estrechamente a la necesidad de estabilidad económica, otra motivación recurrente en las y los jóvenes que aspiran a ingresar a Fuerzas Armadas y de Orden es la búsqueda de estabilidad subjetiva desde el plano de la disciplina. En este plano se aprecia la tensión existente entre los expectativas de la vida adulta y la vida adolescente planteados por Bernard Lahire (2007).

“Pucha. En general desde chica me costó entender que en la vida había reglas. Que hay cosas que hay que cumplir. Que, por ejemplo, estudié muy pequeña en un colegio que era muy dictatorial, donde había normas que había que seguir. Y en eso me costaba aceptar eso... que por qué todos teníamos que ir por un hilo, que al final a todos no nos llega igual, hay gente que lo acata más fácil y otros no. Pero después de todo, con mi historia, o sea por lo que yo pase personalmente, igual esas personas, las que estaban ahí, eeh... me quisieron hacer un bien; siempre me quisieron hacer un bien ¿Cachai? Entonces, como que el entender que tener disciplina, ser constante, ser responsable, en el lado del deporte, en el lado de la música... si tienes disciplina, eres constante, vai a lograr lo que tu queri po. Y por eso, como que lo que yo había sacado de ese aprendizaje, yo lo lleve a la escuela de carabineros, y eso yo lo entendí hace poquitos años, porque en realidad desde chica quise entrar, pero nunca me había cuestionado el por qué yo quería entrar.” (Entrevista n°1)

Se asume implícitamente una incompatibilidad entre lo que los sujetos describen como “poder ordenar la vida” –lo cual en otros términos se entiende como la capacidad de madurar o afrontar la adultez luego de salir del colegio o liceo– con optar por un camino lejos de las Fuerzas Armadas o de Orden. Existe un reconocimiento por la necesidad de una autoridad contundente que les permita adecuarse a un ritmo de vida distinto al juvenil, el

cual por si mismos no serían capaces de adoptar. Esto, a su vez, ayuda a construir un discurso de auto-superación por parte de los aspirantes, lo cual se suma a una idea de ver el enrolamiento como un desafío, aspecto que se retomará más adelante.

IV) Aspectos negativos

Los contras o aspectos negativos están socialmente mediados por “el qué dirán”. Al respecto, parece ser que el contexto de cuestionamiento generalizado a estas instituciones efectivamente permea en la subjetividad de parte de las y los jóvenes, lo cual puede llegar a inhibir la relación con alguna de estas instituciones.

“Eh... y el contra, el que había dicho, que la sociedad tiene muy... mal a los carabineros y se les trata muy mal también.” (Entrevista n°3)

“Los contra son eso como no se po... que se han visto... no se po... como adulteraciones en las cosas, maltrato entre los mismos compañeros y compañeras, que no hacemos servicio a la patria como se dice por ahí.”

(Entrevista n°4)

Otro contra que se logra apreciar, tanto por aspirantes como por no-aspirantes, es que existe una representación de la vida del uniformado/a como sacrificada. Esta idea se aprecia desde dos perspectivas. Por un lado, se identifica que el ejercicio de la labor uniformada conlleva privarse de diversas prácticas y relaciones interpersonales, inclusive de vínculos familiares. Así, entregarse al servicio institucional, que muchas veces exige prolongados tiempos de acuartelamiento o cambiar variadas veces de domicilio, se traduce en sacrificar la estabilidad cotidiana.

“... los contras que yo creo que voy a tener va ser el tema del... no poder hacer lo que uno hace... de tener la libertad de la que uno tiene cuando está en la casa o cosas así. Igual, también los contras va ser está alejado de mi familia, porque cuando uno está encerrado a veces uno no lo dejan salir y yo creo que igual tengo que saber llevarlo.” (Entrevista n°2)

Por otro lado, la representación del sacrificio también se materializa en una percepción omnipresente de los peligros que supone la labor uniformada, el cual lleva a poner en riesgo la propia integridad física. Sobre este punto se profundizará más adelante.

“Y los contra... es que si a uno no le gusta no puede trabajar en eso... o sea, también como carabinero o gendarme estar expuesto siempre al peligro no es... no es algo que... muy agradable.” (Entrevista n°5)

5.2.Confianza en instituciones

a) Visión de la política

En general, hay una visión distante hacia la política. Si bien se aprecia un distanciamiento con esta esfera social, no puede particularizarse como una característica de este grupo, pues como se señaló en los antecedentes, durante los últimos años se ha manifestado una desafección generalizada en la sociedad.

Respecto a la posibilidad de participar de la política, tampoco existe gran interés, como por ejemplo colaborar o ser parte de una candidatura, o ingresar a un partido político. Si se le da valor a la necesidad de votar como medio de ejercicio de la democracia.

“Desde mi punto de vista, no hay que relacionarse mucho con ese tema. Encuentro que... si bien hay que estar bien informado y todo, tampoco hay que meterse (...) Porque igual, no sé, tampoco es un tema que me interese mucho. Pero si hay que estar lo suficientemente informado para también saber elegir en las votaciones po. Para saber quién dirige el país.” (Entrevista n°3)

“Los políticos igual tienen como más rango eh... hacia abajo. En vez de ir hacia arriba igual como que la mayoría tiene más rango hacia abajo. Como que los van bajando... (;Cómo?) O sea, a ver... como el mismo Piñera, o la Bachelet, cuando dijeron de que daba bonos por no sé po, por cualquier cosa, en ese sentido igual como que los iban bajando... echando para abajo...” (Entrevista n°6)

Pese a la distancia que se manifiesta hacia la política o quienes pudiesen ser partícipes de ella activamente, esto no se traduce necesariamente en una visión apolítica. Podría plantearse que realmente lo que se expone es un rechazo a una forma de hacer política, que para las y los jóvenes consiste en la utilización de esta como un mecanismo de adquisición de poder y usufructo personal, el cual no responde a las necesidades de la población.

b) Escándalos de corrupción

Existe un diagnóstico generalizado sobre la presencia de problemas de corrupción en diversas instituciones sociales en el país, o cual provoca un rechazo lapidario ante este tipo de prácticas. En consecuencia, la presencia de estas irregularidades genera en las y los sujetos una pérdida de confianza hacia las entidades vinculadas, tal cual plantea la teoría (Del Tronco, 2008; Morales, 2008), pues estos actos perturban las expectativas de la población respecto del funcionamiento por el cual se espera debiesen regirse.

“Bueno... han dejado mal parado a casi todo el Estado. En las empresas, en los ejércitos, en carabineros. Últimamente han salido a flote mucho tema de corrupción que han dejado mal a muchas grandes instituciones. La iglesia también. Ahora ya no se sabe en quien confiar.” (Entrevista n°5)

“Eh... igual preocupa, porque supuestamente las personas son personas importantes en las que todos entregan su confianza, porque por ejemplo, el tema de la corrupción, la gente confía en esas personas, políticas o de alto mando, entonces, es como una desilusión para el país en general. O las zonas, cuando se generan esos temas de la corrupción, evidentemente uno sabe que teniendo tanta plata en las manos no... Difícil que queden limpios. Pero, no sé, por ejemplo en el sentido de los carabineros y el ejército igual no, tampoco se preocuparon no, ensuciaron el nombre de la institución... que por años de respeto, entonces...” (Entrevista n°8)

Como se presentó en los antecedentes, en la población existen una tendencia a percibir un aumento en la corrupción dentro de las instituciones (Ver gráfico n°4, p.20), lo cual podría dar explicación al por qué de estas percepciones manifestada en los discursos de las y los jóvenes. Sin embargo, junto con esto, más preocupante aún es que aquí aparecen indicios

de la normalización ante la existencia de este tipo de delitos, aparejado de sensaciones de frustración e impotencia.

“Yo opino que, eso no es algo nuevo, encuentro yo. Que si se da en las noticias un caso de corrupción, es como, no sé... un cuento que ya ha pasado tantas veces que ya al final da lo mismo. Que igual es algo que uno no puede intervenir mucho. O sea si un político está metido en corrupción ¿uno que puede hacer? al final casi nada.” (Entrevista n°3)

“La corrupción siempre va haber po, y cada día se va a ir viendo más po. La gente quiere más poder. Y no es solo aquí en Chile, en todo el mundo pasa lo mismo.” (Entrevista n°8)

Puntualizando en los efectos que conlleva la puesta en evidencia de escándalos del tipo abordado en Fuerzas Armadas y de Orden, la decepción de los entrevistados se vincula a que se “ensucia el nombre” de instituciones que generaban gran afecto en la sociedad. Esta es una de las razones, señalan las y los jóvenes, por las cuales creen que se ha perdido respeto hacia los miembros de estas instituciones; justificación por la cual para algunos/as la opción uniformada no es considerada para desarrollarse profesionalmente luego de salir del liceo, pues de cierta forma sienten que pueden ser estigmatizados.

“Obvio que es algo que no corresponde. Ellos son imagen, en realidad si algo hace la institución todo el país lo va a saber. Entonces debería ser, como manera de ejemplo, no deberían hacer cosas malas, porque si sale a la luz al tiro la gente va a ver, la gente va a atacar a ellos porque ellos son una imagen, son una imagen grande. Pero igual rescato que no todas las personas son así, y tal vez por lo que hace un grupo la institución queda mal.” (Entrevista n°1)

“Lamentablemente, cuando se han dado estos casos de corrupción siempre son en los altos mandos, entonces, de esa forma, si el más alto o el que debería representar de buena manera a la institución produce algo que a nadie de la población le va a gustar, es lógico que pa abajo empiecen a decir que todos son iguales.” (Entrevista n°9)

Pese a la percepción de un estigma sobre los uniformados, se evita generalizar e incluir a todos los efectivos dentro de las irregularidades, al igual que en el mundo político pero con más ímpetu. Es decir, se particularizan los actuantes que no se ajustan a la norma. Estos se plantean que surgen de disposiciones previas al ingreso y no son consecuencia del ejercicio y características de la labor militar o policial. Así, al aislarse el problema, libra de cualquier responsabilidad a la institución, por lo cual no se cuestiona, a menos que se consulte directamente, su funcionamiento o la fiscalización a estas en estas materias. Además, es interesante que estos escándalos se asocien más a altos mandos, es decir, a aquellos funcionarios que están más alejados del trabajo directo con la comunidad.

c) *Visión comparada*

Pese a los diagnósticos pesimistas, las y los jóvenes validan la idea de que las Fuerzas Armadas y de Orden generan más confianza en el grueso de la sociedad, tal como lo reflejan los sondeos de opinión pública. Para las y los entrevistados, presienten que la gente deposita mayor grado de confianza en uniformados que en políticos debido a que a estos últimos se le ve distantes al resto de la sociedad. Además, como se mencionó algunas páginas atrás, su trabajo se ve poco eficiente.

“Yo creo que eso se debe porque sacándole un uniforme a un carabiniero vendría siendo como uno mismo. Vendría siendo... por ejemplo, un carabiniero podría ser un vecino. Y ese es como una cierta confianza que se le da mucho más a los uniformados que a un político que igual por el... como decirlo... el estatus económico, hace que, no sé... una cierta como... como decirlo.... (¿Una distancia?). Claro, una cierta distancia. Que se da no sé por qué, pero a veces se suele dar.” (Entrevista n°3)

Pese a la preferencia de los unos sobre los otros, no se aprecia una perspectiva coincidente con el punto de vista apolítico que históricamente se ha asociado al mundo militar, en donde se posiciona a esta por sobre el político, y por tanto como quienes deben administrar la gobernabilidad del país, como lo planteó la Doctrina de Seguridad Nacional (Leal, 1994). De hecho se reconoce que no es óptimo que los uniformados participen activamente en la

toma de decisiones políticas. Esta sentencia para algunos se basa en el rechazo que genera la intervención militar acontecida décadas atrás.

“¡tai loco! ¿¿pa que pase lo mismo que con Pinochet?!” (Entrevista n°7)

“No, yo creo que están bien como esta. En su momento, o sea... prevenir el delito, combatir el delito pero desde ahí en adelante ya que lo preparen personas que... si Carabineros bien tiene un conocimiento sobre leyes, sobre jurisdicciones, que lo prepare una persona que realmente estudió y se preparó para eso.” (Entrevistan°9)

A modo de cierre de este apartado que aborda las asociaciones que se hacen del mundo político y el militar o policial, cabe señalar que existe un reconocimiento del vínculo estrecho entre ambas partes. Al ser dependientes del Estado, se plantea como otro mecanismo de expiar culpas que el actuar de los uniformados es una respuesta a las órdenes emanadas desde el poder Ejecutivo y no una responsabilidad exclusiva del cuerpo de oficiales. Es por eso que se entiende que exista una defensa desde el gobierno hacia los uniformados en caso de presentarse irregularidades.

5.3. Representaciones de la carrera y labor uniformada

a) Perfil del uniformado

El ejercicio de construcción de un “perfil del uniformado” se estructuró a partir de lo que las y los jóvenes proyectaban como las características principales que debían poseer un aspirante o miembro a las Fuerzas Armadas y de Orden. En tal sentido, existe una representación cargada de virtuosismos, en donde destacan valores positivos, como la honestidad y la entrega.

“Yo encuentro que, principalmente, la honestidad, porque también vendría bajando el tema de la corrupción. Con eso también se lograría bajar harto el tema de la corrupción... eso yo encuentro que es lo principal.” (Entrevista n°3)

“Bueno, las características serían no se po... querer aportar al país... y algunos buenos lo hacen nada más por querer, para conocer como es el lugar. Pero yo creo que más sería no se po para poder estar presentes en los momentos críticos...” (Entrevista n°4)

Junto con lo anterior, para quienes manifiestan interés por ingresar a las escuelas de Oficiales, sea en estos casos del Ejército o de Carabineros, prima la trascendencia del valor del liderazgo dentro de las características que debe cumplir un aspirante.

“Bueno yo creo que primero que todo, hay que tener igual liderazgo, si es que se va a postular a oficial o suboficial, da lo mismo porque igual en algún momento van a tener que dirigir alguna situación que van a tener que saber controlar y también tener autocontrol de uno mismo porque las situaciones que se va a exponer quizás pueden ser muy fuertes como no, pero hay que estar preparado para todo.” (Entrevista n°9)

“A los oficiales más que nada, es como de liderazgo. Porque igual ellos como que van a mandar y van a... a todos los suboficiales. Aunque estén recién saliendo de la escuela. Entonces más que nada eso y saber tomar decisiones, así concretas y tratar de llegar a un bien común con estas decisiones que tome.” (Entrevista n°10)

Más allá de destacar aspectos puramente valóricos, también existen un reconocimiento a la importancia de las destrezas físicas, al menos como una variable a considerar para lograr ingresar y fortalecer durante el proceso de formación de las escuelas uniformadas.

“Y los pro, es que se me da bien el tema del trabajo físico, porque en servicio se trabaja harto físicamente y todo el tema ese. Igual me va bien en esos ámbitos.” (Entrevista n°2)

“Luego viene el tema del físico, que ya... eso ya es más rígido... no se puede hacer nada al respecto y es fácil de ver. A una persona tu no podi verla y decir que esta es una persona honesta, a no ser que se conozca a esta persona. Entonces ese es el tema.” (Entrevista n°3)

Esta última declaración ilustra una sensación que se hará más presente en los siguientes ítems de análisis. En el fondo, abre la duda respecto a la rigurosidad o eficiencia de los procesos de selección de sus miembros, lo que incluso puede llegar a manifestar tensiones respecto a los mismos pares.

“Y yo escuchaba a otras de mi grupo que decían "ya para que vamos a andar con cosas si tu venis aquí por la plata", y les decía, no a mí porque en verdad me gusta... y una dijo "¿jenserio!?! No te creo". Entonces como que a uno la deja así como... impactada por decirse así que vengan por la plata solamente y no porque les guste.” (Entrevista n°10)

b) Jerarquía y disciplinamiento

Al consultarse por las apreciaciones que se tienen del funcionamiento de las redes jerarquizadas dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden, esta aparece vinculada con la idea de la disciplina. Ambas, estructura y norma, de forma consensuada se posicionan como elementos necesarios para la correcta composición orgánica de estas instituciones. Estas asociaciones no resultan especialmente novedosas, pues como se había expuesto páginas atrás (ver “Motivaciones”, p.51), la representación de la carrera uniformada como sumamente disciplinada es una de los aspectos más atractivos para quienes se inclinan por esta alternativa.

Esta valoración positiva hacia la jerarquía y disciplina castrense, pudiese ser entendida como una validación por parte del resto de la sociedad hacia la rectitud moral profesada y defendida por los uniformados. De esta forma, para las y los jóvenes entrevistados, a partir de estos elementos se proyecta una imagen merecedora de respeto por parte de la ciudadanía, así como también una señal de fortaleza hacia el extranjero.

“Yo encuentro que igual es cierto eso, pero todo es por una mayor disciplina. En cuanto a país, igual eso tiene hartos que ver, porque también los militares, por decirte así, hablan mucho del país en cuanto estén reforzados o cuando también se dice que son estrictos porque así debe ser la institución yo creo, cachai. Porque igual ver a un militar muy inmaduro, si se puede llamar de

alguna manera, tampoco sería muy bien hablado del país, cachai.” (Entrevista n°2)

Producto de esta valoración positiva, no se manifiestan cuestionamientos espontáneos ante estas aristas de la carrera uniformada. Sin embargo, al preguntárseles puntualmente por ejemplos como la incapacidad de denuncias a cargos mayores, en algunos casos se manifiestan dudas sobre el verdadero valor de esta cualidad.

“Yo opino que debería ser para todos igual, aunque tengan el rango mayor, debería ser para todos igual el tema de eso, de sancionar a las personas.”
(Entrevista n°6)

Otro aspecto que se preguntó directamente, fue el tema de la separación de escalafones en las escuelas de formación. En este punto se presentaron respuestas más dicotómicas. Por un lado, quienes se posicionan a favor de la permanencia de este sistema de ingreso lo hacen sosteniendo que permite un trabajo de formación más eficiente, pues se cada escuela permite enfocar a los aspirantes a labores específicas. Por el otro, se reconoce un dejo de injusticia en que se valore más la escuela de formación que la cantidad de años de servicio a la hora de estructurar las líneas de mando institucionales. A continuación se presenta un fragmento ilustrativo de cada una de estas perspectivas.

“Que está bien... por el hecho de que como toda carrera técnica tiene su nivel superior; es lo mismo. Está considerada así. Ahora ya cambiaron los... ¿cómo se llama? (escalafones) ahora se llama que los rasos va a ser un técnico, el suboficial va ser algo así, y el otro va ser un profesional.” (Entrevista n°1)

“No, igual lo encuentro "injustos", porque no vamos a comparar a... los años de servicio que tiene un aspirante que ya está en su 4° año y que está por salir, con un suboficial que ya cumplió sus 30 años. Aun así, el aspi... el oficial va a seguir mandando al suboficial que ya lleva 30 años, entonces igual se debería ver eso por el año, por los años que van... teniendo los Carabineros... Deberían tener así como, regirse igual por los años.” (Entrevista n°10)

Lamentablemente, se debe reconocer que no se logró profundizar mucho en estas aristas pues en general las y los jóvenes sin vínculos directos con la institución a través de familiares no entendían mucho al respecto del funcionamiento de las redes jerárquicas dentro de la institución.

Pasando a otra arista dentro del punto de la disciplina militar, al indagar sobre la idea popular del “lavado de cerebro” al cual son sometidos los aspirantes al ingresar a las escuelas, existe una negativa a validar esta creencia. En contraposición, existe una visión generalizada de que, si bien estas instituciones pueden afectar en los modos de socialización de quienes las conforman, no existe tal modelación drástica de la forma de ser pues la disposición previa de los aspirantes los haría responder de antemano de forma favorable a lo que la institución les intenta enseñar.

“es que... hay códigos que usan a dentro que uno no usa cotidianamente, y... que les enseñan como a obedecer solamente y no a pensar... bueno hay gente que... las características de la gente que entra ahí tampoco son muy... que piensen mucho pienso yo. No... Es gente que no... Que no tiene buenas notas por ejemplo. O que no tiene capacidad de líder. No tiene liderazgo. No tiene iniciativa. Entonces como que ahí quizás dentro les cambian un poco la mentalidad... para bien o para mal, porque muchos terminan saliendo... salen mejor y otros salen peor de lo que entraron.” (Entrevista n°5)

Además, ante esta idea, las y los jóvenes que desean ingresar a una escuela de formación militar o policial resaltan a favor de ellos una especie de fortaleza mental, que les permitiría salir indemne del estricto proceso de re-socialización uniformado. Como si el ceder ante las nuevas pautas de comportamiento significara una debilidad más que una capacidad de adaptabilidad. En otras palabras, rechazan la idea del “lavado de cerebro”, en base a la convicción del “a mí no me va a pasar”. Esto viene a reafirma la concepción del ingreso como un desafío a superar.

“... Yo creo que si una persona, en realidad, tienen los principios, los valores, ya está formado, no debería porque afectarle un “lavado de cerebro” como se dice. Pucha, yo estoy hablando muy en mi caso personal, porque yo que he

estado sometida a cuanta parte que me debió lavar el cerebro ya. Lo digo por el colegio de aquí, el colegio de allá, por la gente que he conocido-, nunca he cambiado mi forma de ser, mi forma de pensar (...) Entonces, el hecho de meterme a la escuela y que diga que me van a “lavar el cerebro”... no va a pasar. Pero puede ser si en la parte de que te ayudan a entender que todo no es... Yo creo que en la parte de la disciplina. Yo creo que eso si te van ayudar a que tu mente se meta que tu tienes que hacer eso así, o de responder a una hora. Que te digan que vayas para allá y tengas que ir; que vayas para allá y también tenga que ir...” (Entrevista n°1)

“Yo creo que principalmente eso se produce porque al final uno se deja llevar. Yo creo que igual es psicológico, porque si uno va con el pensamiento de que no le van a lavar el cerebro, al final no te lo terminan lavando porque uno no se deja ¿cachai? Pero la gente que me ha dicho que adentro voy a cambiar completamente... yo creo que igual están equivocados porque tampoco he entrado ni... como lo puedo explicar... ni he tenido ningún vínculo con ellos, porque yo creo que finalmente voy a terminar siendo la misma persona.” (Entrevista n°2)

c) Uso de la fuerza

Consultar al respecto surge a los debates públicos que han surgido producto del actuar de uniformados, puntualizando en Carabineros, sobre el uso de la fuerza y la percepción de abuso de poder por parte de la población, lo cual de acuerdo a la información producida en esta investigación parece corroborarse. La reflexión parte también en consideración de que, si es el Estado el poseedor del monopolio del uso de la fuerza, este es ejecutado por sus cuerpos armados, sean militares o policías, por lo cual la labor uniformada no se puede disociar de esta arista.

Al abordar esta temática es donde se observan las peores representaciones sobre la carrera uniformada. En general, las y los jóvenes manifiestan un rechazo a las formas en que uniformados emplean la fuerza.

En general, se reconoce que, tal como ocurre con la corrupción u otras malas prácticas, estas existen, deben ser condenadas y modificadas, pero son ejercidas por un número minoritario de miembros de las instituciones. Es decir, se vuelve a individualizar un problema, restándole responsabilidad o negando la influencia que pueda tener la misma orgánica o funcionamiento de la institución en la motivación de este actuar. De esta forma, se recalca que son disposiciones particularizadas de los sujetos, y por ende, algo que difícilmente puede ser prevenido.

No obstante al reconocimiento de estos hechos, al profundizar en el tema, hay quienes son más esquivos al respecto, relativizando el porqué de estos actores. En tal sentido, existe una defensa a priori del actuar de los uniformados en esta materia.

“Yo creo que tal vez la gente... la gente... Para qué estamos con cosas, también hace cosas que no debería hacer. Que no están correctas. Que por más mínima que sea, eso ya se sabe que no se hacen. Yo digo, empezando por la parte básica, que es desde los partes... desde esas cosas. Que hay cosas que no se deben hacer y la gente igual lo hace. Por eso la gente dice que abusan y que no sé qué... por eso yo parto desde abajo.” (Entrevista n°1)

Otra forma de expiar culpas es sentenciando que muchas veces estos procedimientos responden a órdenes de los superiores, no solo dentro de la institución, sino que también del mundo político, pero que la sociedad tiende a culpabilizar a los miembros con menor rango que ejecutan las acciones violentas. Esto concuerda con los planteamiento de Huntington (1995), quien afirma que es el cuerpo de oficiales quien administra la violencia, mientras que sus dirigidos, desde suboficiales a cabos, son quienes la aplican.

Un elemento a destacar en este punto, y contrario a la presunción de disposición previa al ejercicio de la violencia, guarda relación con la percepción que algunos poseen sobre los procesos de disciplinamiento expuestos en el apartado anterior. Al respecto, parte de los entrevistados dicen representarse estas etapas de formación como las generadoras de una mentalidad dispuesta al uso de la violencia. Vinculado a esto, aparece la idea del trauma como respuesta a esta re-socialización.

“Si, mucho terminan saliendo más violentos de lo que entraron... no sé lo que pasará dentro... dentro de los cuarteles, pero... si se nota un poco... hasta trauma se nota en algunas personas, que no lo quieren decir.” (Entrevista n°5)

“Igual les "juegan mucho la mente" adentro. Como que tiene que ser... le meten... igual está bien que haiga personas que lo hacen por el... como se llama... por el país po. Pero de repente hay gente que tanto que los catetean adentro se vuelven locos. Yo conozco a personas que salen... y salen pensando... y de repente hasta despiertan transpirando por las weas que les pasaron adentro.” (Entrevista n°7)

d) Status social

En concordancia con los planteamientos de Goffmann (2012), para las y los jóvenes, el ingreso a la institución significa un cambio en la forma en que sus miembros se proyectan hacia la sociedad, siendo el porte del uniforme institucional el hito que marca el inicio del proceso de distinción con el resto de la sociedad. Esta acción, como materialización de enrolamiento, modifica la exigencia de reconocimiento hacia el resto de la población, lo cual es recogido por este último grupo con diversos matices. Respecto a este hallazgo de la investigación, se puede plantear que el uniforme se convierte en un objeto de alta carga simbólica.

Como complemento teórico a esta representación identificada por las y los jóvenes, es posible señalar que “El uniforme militar es una especie de representación visual del mundo de los cuarteles. En él se pueden descubrir muchos de los rasgos de la forma de vida militar, de la disciplina militar correspondiente, de los mecanismos de despersonalización.” (Koprinarov, 2013, p. 147) Al hablar del mundo de los cuarteles refiere a la institucionalidad encargada de capacitar a las y los sujetos para la guerra, esto es, el desarrollo de una deshumanización del otro, en el sentido que lo identifica como un sujeto ajeno al endogrupo y posible amenaza para este, por lo cual es, además, posiblemente sujeto a ser eliminado. Si bien se habla de lo militar, esto se puede extrapolar también a lo policial, ampliando la disposición a la guerra por la del ejercicio de la fuerza Estatal.

En base a lo antes señalado y las referencias que se presentan a continuación, para las y los jóvenes con una valoración positiva hacia las Fuerzas Armadas y de Orden, el uniforme es un símbolo que representa orden y disciplina, elementos que ya se han señalado como producto del ejercicio de la fuerza Estatal. De esta forma, el valor simbólico del uniforme trasciende hasta transformarse en un elemento constitutivo de la identidad institucional de las Fuerzas Armadas y de Orden.

“Me gusta el tema de vestir el uniforme o andar bien presentable y eso.”

(Entrevista n°6)

“yo creo que a muchos les llama la atención el tema del uniforme. La impresión que causa un uniformado (...) No, es que la impresión que causa po... siempre ordenadito, bien vestido, eso po (...) ósea igual es como un orgullo y yo creo que se siente distinto ya como servir al país. Y el uniforme como que a uno lo hace sentir distinto yo creo en ese sentido.” (Entrevista n°8)

“y también por el uniforme jaja (...) De que me gusta así como saber de qué pertenezco a una institución... así de que ya estoy "segura" en ese ámbito y todo eso.” (Entrevista n°10)

Esta lógica también se aplica en aquellos casos donde se aprecia una valoración negativa de las instituciones militares y policiales, pues el uniforme, al abstraer al sujeto de su condición de civil, traspasa las valoraciones que se tienen de la institución a sus miembros. Así, el descredito ante el cual se han visto sometidos los miembros de Fuerzas Armadas y de Orden, producto de las irregularidades con las cuales se han visto vinculados, se traduce en una especie de estigmatización hacia sus funcionarios.

“Sí. Si, obviamente. Si porque, no sé si tendrá algo que ver, pero hay amigos que igual me dicen que no me imaginan uniformado. Igual es un tema importante, porque finalmente hay algunas personas que tampoco les cae bien el uniformado e igual eso como que, que tiene que ver, porque igual, por ejemplo hay amigos que no les gusta el tema de... este. Cachai. Igual me han dicho que... como que se enojan entre comillas.” (Entrevista n°2)

“... en la época de mis tíos era muy... mucho de prestigio, en la época del gobierno militar sobre todo. Ahora ya no... No creo que sea... no sé... no es tan bien visto, últimamente, entrar a las fuerzas armadas.” (Entrevista n°5)

e) Machismo

En consideración del estudio de Pérez (2011) y de la coyuntura feminista de los últimos años, una reconstrucción de un imaginario social no puede quedar exento de la arista de género. Al consultárseles, hoy en día, para las y los jóvenes, la presencia de mujeres dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden es un hecho normalizado, pues es la expresión de una evolución general de la sociedad hacia la inclusión y equidad de género. En tal sentido, se manifiestan a favor de la incorporación de mujeres, así como también de la no discriminación de homosexuales dentro de estas instituciones, pues al representarse estas carreras como llenas de oportunidades y beneficios, incluir a estos grupos refuerza la visión positiva de entregar herramientas de superación a la población sin discriminar.

Al preguntar directamente, las y los jóvenes reconocen que la institución podría ser considerada como machista, pues desde su punto de vista existe un número importante de funcionarios –poniéndose énfasis en los altos mandos– que adscriben a una supremacía de lo masculino por sobre lo femenino. Al igual que en otras instancias rescatadas en esta investigación, se recalca que este problema es arrastrado por la socialización de sus miembros previo al ingreso de la institución.

“Que está mal porque desde el mismo hecho que desde el proceso de postulación, que es el que más se yo, el hecho de que las mujeres tengan muy pocas vacantes para ingresar y que el hombre lo triplique esa cantidad, ya empieza a ver desde ahí un cambio...” (Entrevista n°1)

“Puede ser que algunos les caigan mal las mujeres que quieran ser como ellos. Depende de la persona, la enseñanza de cada uno yo creo... de las personas de altos mandos.” (Entrevista n°7)

Además, se reconoce que la discriminación hacia las mujeres se concretiza desde incluso antes del ingreso, pues señalan que los procesos de selección ya comienzan a manifestarse estas diferencias de género, al ponerse a disposición una cantidad mucho mayor de cupos de ingreso para hombres por sobre los entregados a mujeres.

“Es que la mentalidad como que el hombre le genera más autoridad po. Porque por ejemplo, igual si usted tiene a un hombre al frente mandando le genera más autoridad que una mujer. (...)

Es que por ejemplo hay homosexuales que uno no se da cuenta. Pero cuando son como "loquitas de patio" así igual se vería mal, porque es una institución que genera respeto... durante años, entonces sería, se vería malo. Se perdería.”

(Entrevista n°8)

Como se observa en la última referencia –que responde a dos declaraciones continuas de la misma entrevista– para justificar esta discriminación, se vuelve a plantear una supremacía de lo masculino por sobre lo femenino, adjudicándosele la capacidad superior, si no exclusiva, de imponer el respeto y la autoridad que deben proyectar estas instituciones hacia el resto de la sociedad. Este argumento también se hace extensivo para la marginación de homosexuales.

f) Perspectiva histórica sobre FFAA y Orden

Al momento de indagar en la perspectiva histórica que se tiene del rol de los uniformados, y con ellos del que hacer de estos, se obtuvieron algunos elementos interesantes. Para ello, en primera instancia se preguntó por cuáles se consideraban como los grandes logros o aciertos que se asocian a las instituciones, así como también los elementos negativos.

Respecto a los puntos mejor valorados, en general los jóvenes consideran la entrega de los uniformados en momentos de catástrofes naturales como la labor más relevante que desarrollan, tanto contemporánea como históricamente hablando. Al respecto, es posible mencionar que, en una sociedad constantemente estremecida ante desastres de este tipo, identificar a los uniformados con estas labores no se vuelve hechos aislados sino una

realidad recurrente. Al igual como durante el siglo XIX la seguidilla de enfrentamientos bélicos permitieron que cada generación se viera vinculada al actuar de militares (Larraín, 2014), hoy en día, ese efecto lo suscitan las emergencias nacionales como terremotos o aluviones. Así, se construye una imagen sacrificada y heroica de los uniformados en tanto están presentes ayudando a la comunidad a levantarse ante las de consecuencias de las adversidades climatológicas y geográficas predominantes en esta parte del mundo.

Desde la vereda opuesta, coinciden con que los crímenes cometidos durante la dictadura son una de las peores acciones cometidas por militares y carabineros en la historia de Chile. Existe un rechazo a los actos cometidos por las Fuerzas Armadas y de Orden durante los años 1973 y 1990, y es, para la mayoría de los jóvenes, es este periodo una “mancha imborrable” que marca el comienzo del desprestigio, al menos para esta generación, que sufren están instituciones frente al resto de la sociedad.

De todas formas, no se condena la dictadura en su totalidad, sino que puntualmente la represión ejecutada por el Estado durante dicho periodo. Esto opaca la labor realizada en materia económica, de la cual destacan haber logrado reencauzar al país y “evitar ser como lo es hoy Venezuela”.

Dentro del ítem histórico y del análisis de la influencia de la dictadura de Augusto Pinochet, resulta llamativo que gran parte de los entrevistados observan con preocupación el devenir de nuestra sociedad, a lo que se suma una temerosa intuición del no estar ajenos a revivir una experiencia dictatorial en nuestro país. Si bien consideran que existe un aparato legislativo que en el papel impide o aleja la posibilidad de una nueva intervención militar en la política nacional, esto sería ineficiente para frenar voluntarismos o alianzas estratégicas en pos de un intervencionismo armado. Esto, además, se ve como una realidad plausible principalmente por el crispado escenario político que se ha construido durante los últimos años; las y los jóvenes perciben un aumento progresivo de la polarización política en el país.

“Tengo entendido que hay una ley que impide que las FFAA o todo lo relacionado con eso se meta en el tema de la política, creo. Pero en el caso de que el gobierno se encuentre en una situación similar a la que estuvo en ese

tiempo, encuentro que esa ley no sirve de nada y que los militares se meten igual en el tema y vuelve a pasar po... en el papel no sirve de nada.”

(Entrevista n°3)

“Igual se ve como que hay guerra entre los partidos... como antes, en ese tiempo... del partido comunista, demócrata cristiano y cosas así están en contra del gobierno de ahora. Entonces yo creo que igual, no se po, me imagino que podría haber alguien que diga "no po, hagamos esto" y podría volver a suceder...” (Entrevista n°4)

Sin embargo, pese a que algunos perciben esta amenaza latente, otros reniegan de la posibilidad de un Golpe de Estado y un nuevo gobierno dictatorial. Desde esta perspectiva existe una imagen de una sociedad que ha logrado procesar aprendizajes luego del fin de la dictadura. Es de consideración que las y los sujetos investigados pertenecen a una generación que se ha socializado en una democracia más consolidada, además de un clima en donde la protesta social es cada vez más habitual como expresión de descontento. En tal sentido, se tiene en consideración que ante una nueva experiencia autoritaria, gran parte de la sociedad manifestaría su descontento.

“yo creo que se volvería a ver eso de que esta vez el pueblo, no se po, en vez de tener temor, no se po, se fortalecería más y... no dejaría que eso sucediera.”

(Entrevista n°4)

“Yo creo que como están las cosas hoy en día, yo creo que las FFAA tampoco se arriesgarían a producir un golpe de Estado. Yo creo que sería mucho mayor el descontento si se produjera en la sociedad.” (Entrevista n°9)

Esto podría ser la consumación o trascendencia generacional de un conflicto político que incide en la visión que se tiene de las Fuerzas Armadas y de Orden, y con ello genera desafección por tomar una carrera uniformada.

g) *Patriotismo y sacrificio*

Para indagar sobre las concepciones que jóvenes tienen de la patria o del patriotismo y su asociación con los uniformados, por una cuestión práctica, se consideró la conceptualización de Nación establecida por Anderson (1993). Aquí aparecen diversos elementos comunes que reafirman el entendimiento de esta como un lazo afectivo de integración comunitaria. En tal sentido, se destaca como componentes constitutivos de esta la compartición de prácticas, una historia y de un territorio.

“no se po, ser patriota y es por identificarse como chileno... o según como, según el país en donde uno viva (...) por ejemplo, no se po, según como sucedió en ese tiempo de cuando nosotros nos independizamos, entonces decimos "oye yo soy chilena, me reconozco como chilena" y ese tipo.” (Entrevista n°4)

“El amor a de donde uno está, donde uno nació. Se puede ver de muchas formas... Hay mapuches que se... más se identifican más por su pueblo que por el propio país, u otros que... yo por ejemplo me...a mí me gustan las costumbres, pero en un momento también fui muy patriota y otras veces no... Es variable, depende de cómo... del orgullo. No sé. El patriotismo va más pa la gente orgullosa.” (Entrevista n°5)

“El patriotismo es, no sé, yo creo que es todo po. La historia... la sociedad chilena... la cultura... el deseo, entre las personas po, dentro la comunidad, todo... lo que conforma la sociedad. Crecer... querer crecer todos juntos... Un aporte a la sociedad en general.” (Entrevista n°8)

Como se menciona en la primera de las citas señaladas, este sentimiento de pertenencia que es el patriotismo se vincula con el proceso de independencia, periodo indisociable al Ejército. En función de esta concepción militarista del patriotismo, o viceversa, se les pide también a las y los jóvenes que establezcan un vínculo entre estas instituciones y lo que ellos plantearon respecto del concepto de patria. Allí, se plantea a las Fuerzas Armadas y de Orden como sus protectores, entendiendo que tras esta idea está el aseguramiento del bienestar generalizado de la comunidad.

“Popularmente siempre ha sido que el militar defiende al país. Carabineros defiende a la gente del país. Entonces tiene mucho que ver. Muchos de los que se consideran patriotas han pertenecido a alguna de estas instituciones. Quizás dentro les enseñan a amar un poco más al país, pienso yo.” (Entrevista n°5)

“Bueno si el patriotismo, como te decía, si es querer al país, querer a las personas donde uno vive y hacer nacionalidad, de esa forma un quizás lo va a poder hacer más directamente, porque va a estar protegiendo a los que uno quizás en su momento quiso cuidar o quiere cuidar.” (Entrevista n°9)

Dentro de este mismo ítem, resulta interesante que la mayoría de las y los entrevistados perciben la posibilidad de que Chile participe en guerra como una realidad cercana, aunque al momento de defender esta afirmación los argumentos son tan diversos como poco claros. Sin embargo, permite apreciar como la idea de sacrificio es elemento a considerar en la construcción del imaginario respecto a la carrera uniformada.

“¿Cómo querer morir en guerras? ah, no sé hermano, de repente están más jugados de mente porque de repente locos que ni van po...”

O sea, como que "se pasan películas" más que...

Si po... gente que quiere andar matando por matar. Y de repente hay gente loca de repente, que quiere matar por gusto po weon... Ir a matar a otra persona po hermano. Tu no estarías capacitado si te dicen "ya anda a matar" y vai a ir a matar a un loco así... la media vola po weon... los capacitan pa esa wea.”
(Entrevista n°7)

Se pone en cuestionamiento la verdadera disposición al sacrificio de quienes aspiran a ingresar a instituciones uniformadas, al menos en el caso de Fuerzas Armadas. Eso porque si bien los jóvenes en general ven posible un conflicto armado, de momento gobierna la paz y con ello la imagen de la profesión militar no se asocia al conflicto armado y al poner en riesgo la vida en función de la patria.

Sin embargo, esta posición cambia radicalmente para quienes aspiran a ingresar a alguna de estas instituciones. Si bien no plantean un reconocimiento tan próximo de conflictos bélicos

–lo cual podría reforzar la percepción de quienes son esquivos a aceptar la idea del sacrificio individual– defienden la idea de entregar la vida por la nación, planteando una disposición personal a cumplir con tal heroico deber.

“...es toda una historia atrás po entonces pensar que si anteriormente otros dieron su vida y lo lograron uno también puede. Y pensar que lo hago por mí, por los compañeros que estarían en ese momento y todo un país po, toda una nación atrás po, familia, seres queridos. Pensar que si se me pasa un soldado ese puede matar a mi mamá, no sé... ese es mi pensamiento po. Cuidar como al país entero po... Porque con mi vida... entregando mi vida puedo salvar 10, 100...” (Entrevista n°8)

“O sea si uno lo piensa igual es complicado, porque uno dice "pongo mi vida delante... ante mi país" entonces uno quizás igual lo piensa, pero si realmente quiere seguir esta trayectoria y pertenecer a las FFAA, yo creo que sería necesario.” (Entrevista n°9)

“Igual, si uno piensa, morir entre comillas, igual como que es fuerte así en la palabra y todo eso, pero igual como que viene a un bien mayor y así como... como un... al final si uno muere por decirlo así, va a ser por el bien de todo el país... tratar de buscar lo mejor para todos.” (Entrevista n°10)

La primera de esta serie de cuñas resalta un elemento fundamental, como lo es la noción del sacrificio pretérito para justificarlo en el presente. En cambio, las dos siguientes agregan la cuota de duda ante la posibilidad de poner la vida a disposición de la colectividad, aunque se acepta esta sentencia como forma necesaria de defensa de la comunidad.

6. Conclusiones:

Tras una revisión y análisis exhaustivo de la información producida, y en respuesta a la pregunta *¿En qué consiste y cómo se estructura el imaginario social que poseen los y las jóvenes estudiantes de enseñanza media de establecimientos educacionales no metropolitanos de las carreras dentro de las Fuerzas Armadas y de Orden en Chile?* es posible establecer las siguientes consideraciones finales.

En primer lugar, en cuanto a su consistencia, el imaginario social respecto a las carreras dentro de Fuerzas Armadas y de Orden se construye a partir de una serie de representaciones sociales –cuarto objetivo específico–. Principalmente se entiende como una profesión que entrega acceso a bienestar económico que por otras vías parece más complejo de alcanzar. En cuanto a la representación valórica, se le asocia a la rigurosidad del actuar y la vida disciplinada, todo esto subyugado al obediencia a estrictas redes jerárquicas. En base a estas virtudes es que también se le representa como una herramienta para el servicio a la comunidad, lo que trae consigo un gran sacrificio, tanto de lazos afectivos como de la integridad física.

Además, en consideración de las apreciaciones históricas, a las Fuerzas Armadas y de Orden se le asocia con labores nobles y representativas del patriotismo, poniéndose énfasis en el resguardo del orden público y la colaboración en situaciones de emergencia producto de desastres naturales, lo que ha generado gran respeto en la población. Sin embargo, producto de los crímenes cometidos en dictadura y las irregularidades de los últimos años, se ha expandido una pérdida de confianza hacia las mismas. De esta forma, es cada vez más común establecer vínculos con representaciones sociales negativas, como el machismo, la corrupción y la violencia, así como también que asociarse a estas instituciones se vuelva una causa de desprestigio.

En función de estas representaciones, es difícil establecer la predominancia del modelo institucional o del ocupacional por sobre el otro, pues las y los jóvenes recogen elementos atribuibles a ambos para elaborar su propio imaginario de la carrera uniformada. En tal sentido, se reafirma la tesis que plantea que las Fuerzas Armadas y de Orden han debido

recoger elementos tradicionalistas y modernizantes (Muzzopappa, 2006), no posicionando los modelos como dicotómicos, sino que por el contrario como complementarios.

Respecto a estas representaciones, los sujetos las particularizan, principalmente cuando hacen alusión a cuestiones negativas. Es decir, las entienden como casos aislados, en donde la responsabilidad es individual y se ve motivada por aspectos personales, que podrían tener explicación en base a los procesos de socialización previos, aunque esta última idea se cuestiona. En consecuencia, se le resta responsabilidad en este aspecto a la orgánica y etapas de formación de las instituciones. De esta forma, ante estas inquietudes manifestadas por las y los jóvenes, cabe preguntarse en qué medida las mismas instituciones aludidas se hacen cargo de las concepciones y disposiciones previas, por ejemplo, sobre el uso de la violencia, validadas por los aspirantes a estas.

En segundo lugar, el imaginario social que los y las jóvenes poseen de las carreras uniformadas pareciera estructurarse a partir de dos procesos. Por un lado, los procesos de socialización primarios desarrollados en el núcleo familiar, y por el otro, los juicios que los propios sujetos elaboran a partir de los estímulos recibidos desde el contexto social. De esta forma, se puede considerar que se aprecia claramente una dimensión disposicionalista y otra contextualista, tal como lo propone Lahire (2017) en sus estudio de las expectativas socialmente construidas.

Respecto a la dimensión disposicionalista, como se mencionaba, es principalmente vinculable a la influencia que los familiares ejercen sobre las y los sujetos –relación a la cual apunta el segundo objetivo específico de la investigación–. Se logra apreciar que es este grupo el que transmite representaciones sociales epocales sobre las instituciones, según haya sido la relación con estas en el pasado. Por ejemplo, ahí donde existen vínculos estrechos con las instituciones, como con la presencia de un familiar miembro de estas, se transmiten de forma directa valores que le fueron promulgados en su interior. De esta forma, se puede apreciar que la vocación de servicio a la comunidad mediante la incorporación en Fuerzas Armadas y de Orden nace de la existencia de un referente familiar dentro de estas. Así, el imaginario se nutre del querer llegar a ser como otro que es parte de la institución.

Por su parte, desde la mirada contextualista –en alusión al primer y tercer objetivo específico– se puede señalar que, si bien las y los sujetos no son indiferentes al actual escenario de cuestionamiento institucional, este no es determinante en la toma de postura frente a la carrera uniformada. En tal sentido, no puede afirmarse que la visibilización de la corrupción sea un elemento que afecte la confianza hacia la institución de parte de quienes se inclinan por esta opción, pues pese a reconocer estos hechos mantienen su postura. De todas formas se admite que estos acontecimientos les afectan en que su imagen social podría verse afectada.

Dado que existe un cada vez más generalizada oposición al negacionismo, las miradas positivas se construyen considerando los crímenes perpetrados en el pasado, pero observando el desempeño presente. De esta forma, la confianza, en base a las dimensiones propuestas por Morales (2008), se sostiene principalmente desde la observación de una efectividad funcional de la institución, por sobre la vinculación con prácticas irregulares. Así, la capacidad de acción en momentos de crisis, principalmente emergencias nacionales como terremotos, satisface esta sensación.

En vista de los resultados de la investigación, cabe señalar algunas apreciaciones respecto de la misma. Por ejemplo, faltaron visiones más antagónicas a la carrera uniformada. Podría deberse a que las zonas rurales suelen manifestar tendencias hacia el conservadurismo político. En tal sentido, solución a esta limitación sería replicar a mayor escala un estudio de estas características, con objetivos similares, para incluir mayor cantidad de discursos al respecto, y comparar, entre otros aspectos, la perspectiva de habitantes de espacio metropolitanos con la de residentes de localidades agro-urbanas.

De la misma forma, sería interesante reaplicar una investigación similar, pero cuyos sujetos de información sean jóvenes ya dentro de las escuelas de formación de Fuerzas Armadas y de Orden, para así analizar de forma particularizada el discurso de quienes efectivamente pretenden ser parte de estas instituciones.

Respecto a otras proyecciones de este estudio, sería interesante indagar en algunas aristas paralelas que aparecieron dentro de la información producida. En primer lugar, en relación a la influencia de la parentela, investigar la autodenominada “familia militar” que hace

alusión a las familias con miembros en la institución o con basta tradición dentro de esta. En segundo lugar, podría ser el tema del uniforme, lo cual se puede analizar desde la perspectiva de su valor simbólico o de su relación con el disciplinamiento de los cuerpos. En tercer lugar, también resultaría llamativo estudiar las “bandas musicales de guerra”, pues, como se pudo apreciar en esta investigación (Entrevista n°8), parecen ser una institución que acerca el mundo uniformado y sus valores a las y los jóvenes.

Conectado con la última idea, otra beta de investigación atractiva puede ser el de las escuelas o liceos con orientación pre-militar, las cuales cada vez resultan más atractivas para la población. En la misma línea, la presente investigación puede ser útil como material base de apoyo a la planificación curricular de este particular tipo de instituciones educacionales. En tal sentido, dada la percepción de jóvenes sobre la predisposición al ejercicio de la violencia por parte de los aspirantes a uniformados, la enseñanza transversal de Derechos Humanos desde temprana edad es una herramienta indispensable para, al menos, evitar la repetición de las atrocidades perpetradas por las Fuerzas Armadas y de Orden entre 1973 y 1990.

Epilogo: reflexiones post 18 de octubre

Todos los análisis escritos hasta antes de este punto responden a la información producida en febrero y entre agosto y septiembre de 2019. Hasta antes de la segunda quincena de octubre de este año, la idea de vivenciar como país un levantamiento popular –por denominarlo de alguna forma– de la magnitud que se ha evidenciado estaba lejos de las predicciones de la mayoría. De la mano con esto, también era difícil imaginar un contexto generalizado de despliegue de efectivos policiales y militares a lo largo de todo el territorio con el fin de imponer el orden social y las consecuencias negativas que ello ha conllevado.

Cuando estalló todo, puntualmente los días que se decretó Estado de Emergencia, justamente estaba en pleno proceso de redacción del análisis de información, paradójicamente, en el ítem de “Uso de la fuerza” (5.3.c) y “Status social” (5.3.d), pensando inmediatamente en lo inválido que se volvía todo lo que hasta el momento había

escrito. Esto porque en vista de los acontecimientos ocurridos durante los últimos días, llegué a conjeturar la idea de que gran parte de las percepciones de las y los jóvenes habían cambiado. Si bien no tengo como comprobar esta idea, a no ser que vuelva a entrevistar a las mismas personas –lo cual a estas alturas veo bastante complicado–, en consideración de las propias ideas planteadas en esta tesis es posible llegar a dicha conclusión y otras reflexiones satélites que procedo a plantear, aclarando antes que son un complemento al trabajo de tesis y no representan parte constitutiva del análisis como tal.

Como se ha planteado reiteradamente en esta investigación, el contexto social influye en la construcción de imaginarios por parte de los sujetos. En tal sentido, las y los jóvenes entrevistados pertenecen a una generación que hasta antes del 18 de octubre no había experimentado la vivencia de acciones de fuerza represiva por parte de agentes del Estado. Mucho menos había sido testigo de violaciones a los derechos humanos –sistemáticas o no es un debate a resolver–. Al ser de un territorio exageradamente tranquilo como lo es Villa Alegre, difícilmente había vivenciado un ápice de represión por parte de Carabineros; sus imaginarios se construyen desde esa realidad.

Vinculado a lo anterior, como se evidencia en los testimonios, en general no se dimensiona que la real función de estas instituciones es aplicar el monopolio de la fuerza del Estado. De cierta forma, se ha construido una imagen fetichizada de estas, pues se les veía como un cuerpo institucional preocupado de otras labores alejadas del ejercicio de la violencia, como lo es prestar auxilio en catástrofes naturales. En tal sentido, la puesta en operación parcial de su funcionalidad práctica puede ser detonante de una desarticulación de constructos y representaciones sociales esbozadas en torno a las Fuerzas Armadas y de Orden.

Ejemplo de esto se puede considerar el caso de la renuncia masiva de jóvenes al servicio militar en noviembre de 2019 –que para ser preciso solo en la medida que pasen los días sabremos si realmente fue masiva, aunque de todas formas es un acontecimiento llamativo que podría ser interesante de investigar sociológicamente–. Es que hoy, para una parte de la población, los uniformados volvieron a ser parte de la imagen más cruda de la violencia política en nuestro país. Así, lo que podemos asociar como una expresión de exacerbación del desprestigio que recae ante los militares, además ha llamado la atención de la opinión

pública pues reabre el debate en torno a las causales que poseen los jóvenes para excluirse del servicio, pues la objeción de conciencia aun no es considerada como razón válida.

De la misma forma en que estos acontecimientos pueden haber modificado imaginarios respecto a las Fuerzas Armadas y de Orden, también pueden haber reforzado las disposiciones de la población hacia estas instituciones. Esto se ha observado en los discursos que han emanado, principalmente desde el gobierno y sectores conservadores, en defensa del actuar de uniformados en la protección del orden público y la propiedad privada como prioridad y única salida a la crisis. De la mano con esto, se ha consagrado la visión de relevar la sacrificada labor de los uniformados como los grandes encargados de resguardar la integridad de la nación, arista que aparece en las entrevistas realizadas para esta tesis como una de las principales motivaciones para ser parte de las instituciones policiales y militares.

Al igual que la idea anterior, otro elemento que aparece tanto en la información producida como en los actuales debates públicos es que el logro de este objetivo se vincula a una visión maquiavélica de la política, en donde el fin justifica los medios; medios dentro de los cuales encontramos la violación a los derechos humanos denunciada por numerosas entidades locales e internacionales. Parafraseando a uno de los entrevistados “si no son ellos, pueden ser mis seres queridos”. Como resabios de la Doctrina de Seguridad Nacional que salen a flote con la crisis, amparando esta búsqueda de solución del conflicto a casi cualquier costo, se ha vuelto a posicionar el discurso de la guerra por parte de las autoridades, es decir, la de transportar un conflicto social al terreno del clivaje amigo contra enemigo. Estos últimos, señalados como una entidad existente pero abstracta, cuasi omnipresente, son posicionados como una amenaza que debe ser erradicada, desposeyéndola de su condición humana por atentar la integridad del endogrupo, es decir, la comunidad imaginada a la cual llamamos Nación.

Ante el ejercicio de la violencia también se hace presente la dificultad para identificar responsabilidades claras al respecto. Con esto se hace alusión al como los abusos efectuados por agentes del Estado son señalados como “casos aislados”, dando a entender que el actuar responde al propio raciocinio del funcionario, o en su defecto “al seguimiento

de órdenes”, que en contraposición convive al ejecutante como mero instrumento de autoridades mayores –uniformadas y políticas– que administran el monopolio de la fuerza.

Por otro lado, contra estos posicionamientos que sugieren entusiastamente la militarización del espacio público como solución a todo problema, es posible encontrar una alternativa –o al menos una reflexión– también planteada por los jóvenes entrevistados para esta tesis. Y es que parece haber un aprendizaje generacional de que la alternativa antes descrita no es la salida a los conflictos políticos, y aunque algunos no descartaban que una experiencia dictatorial se volviese a vivir en Chile, si asumen que la ciudadanía no validaría o no aceptaría sumisamente una situación similar. Expresión de esto se puede considerar el rechazo popular a que generó la declaración de estado de emergencia –que de facto fue de sitio– emanada desde la presidencia a pocos días de iniciado este proceso, medida que pareciese haber alentado la masividad de las manifestaciones más que apaciguarlas. También dentro de esta lógica se puede considerar el rumor de la negativa de las Fuerzas Armadas a una segunda declaración de este Estado de Excepción Constitucional, pues al no poder salir con “todas las atribuciones” solo se exponían al desprestigio.

En fin, como se señaló un par de páginas atrás, aunque teniendo la intención de establecer conexiones entre las principales conclusiones y hallazgos de esta tesis con lo que se ha desencadenado entre octubre y noviembre de 2019 –aún no sabemos cómo llamarle–, todo lo escrito en este breve acápite tiene mucho de especulativo. Realizar un análisis acabado del nuevo contexto requiere un ejercicio de producción de información ajustado y enfocado puntualmente en este. Como miembros de la población, el propio que hacer sociológico debe replantearse se actuar y sus puntos de vista ante lo que parece ser una reconfiguración –o al menos un hito ante el cual no es posible quedar indiferente– de las pautas que hasta el momento regían en la sociedad chilena. Desde ahora en adelante, es necesario hacer un esfuerzo por reanalizar gran parte de lo que por desesperanza o comodidad dábamos por inamovible o estancado en términos sociales; si algún provecho puede sacar la disciplina de esta serie de procesos que se han desencadenado en gran parte del continente es que nos ayuda abrir los ojos para encontrarnos con un sinfín de nuevos, y no tan nuevos, fenómenos a investigar.

Referencias bibliográficas:

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Andréu, J., García-Nieto, A., & Pérez, A. M. (2007). Componentes claves de la Grounded Theory. In *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo* (pp. 53–80). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2011). La sociedad como realidad subjetiva. In *La construcción social de la realidad* (1°, pp. 162–225). Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bover, T., & Chaves, M. (2011). Vivir a los tumbos o vivir (de) uniforme: Biografía de jóvenes policías en Argentina. *Ultima Década*, 34, 121–138. Retrieved from <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n34/art07.pdf>
- Canales, A. (2016). Diferencias socioeconómicas en la postulación a las universidades chilenas: el rol de factores académicos y no académicos. *Calidad En La Educación*, (44), 129–157.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago de Chile: LOM.
- Canales, M., Opazo, A., & Camps, J. P. (2016). Salir del cuarto: Expectativas juveniles en el Chile de hoy. *Ultima Década*, 24(44), 73–108. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362016000100004>
- Cardoso, F. H. (1985). Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina. In D. Collier (Ed.), *El nuevo autoritarismo en América Latina* (pp. 39–62). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Estudios Públicos. (2017). Estudio Nacional de Opinión Pública N°79. Abril-Mayo 2017. Santiago de Chile. Retrieved from https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20170601/asocfile/20170601155007/encuestacep_abr_may2017.pdf
- CERC - MORI. (2019). Barómetro de la política. Mayo 2019.
- Consejo Nacional de Educación. (2017). *Indicadores Tendencias Educación Superior 2017*.
- Del Tronco, J. (2008). Representación política y confianza institucional: Una visión latinoamericana. *Memoria Académica*. Universidad Nacional de La Plata.
- Duarte, K., Aníñir, D., & Garcés, A. (2017). De encuentros y desencuentros entre jóvenes y personas adultas a propósito de salir de la enseñanza secundaria en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 374–388. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1512307032016>

- Durán, G., & Kremerman, M. (2015). Verdaderos sueldos de Chile. Panorama actual del Valor del Trabajo Usando la Encuesta NESI. Santiago de Chile: Fundación Sol.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fuentes, C. (1994). Los jóvenes y el servicio militar obligatorio. Estudio de encuestas de opinión pública. *Fuerzas Armadas y Sociedad*, 9(12).
- Gaete, C. (2014). *Vuestros nombres, valientes soldados: “La brecha en derechos y privilegios que separa a civiles de militares.”* Universidad de Chile.
- Gerth, H., & Wright Mills, C. (1971). *Caracter y Estructura Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2nd ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- González Cangas, Y. (2007). Servicio Militar Obligatorio Y Disciplinamiento Cultural: Aproximaciones Al Caso Mapuche-Huilliche En El Siglo Xx. *Alpha (Osorno)*, 2007(24). <https://doi.org/10.4067/s0718-22012007000100008>
- Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Buenos Aires: Taurus Humanidades.
- Huntington, S. (1995). Part I. Las instituciones militares y el Estado: Perspectivas teóricas e históricas. In *El Soldado y El Estado* (pp. 17–146). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Jodelet, D. (2007). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Connexion*, 3(5), 32–63. Retrieved from <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>
- Johnson, J. (1966). *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar.
- Koprinarov, L. (2013). La guerra en la paz: el uniforme militar y los preparativos antropológicos para la guerra. *Thémata*, 48, 143–151. <https://doi.org/10.12795/themata.2013.i48.12>
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, (16), 21–38. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2007.v16.9963
- Lahire, B. (2017). Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen? *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 7(2). <https://doi.org/10.24215/18537863e030>
- Larraín, J. (2014). *Identidad chilena* (2nd ed.). Santiago de Chile: LOM.
- Leal, F. (1994). La doctrina de seguridad nacional en América Latina. In *El oficio de la Guerra*.

- Mead, G. H. (1993). *Espiritu, persona y sociedad* (2nd ed.). México: Paidós.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017). *Informe de Desarrollo Social 2017*.
- Morales, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile: Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 28(2), 161–186. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2008000200007>
- Muzzopappa, M. E. (2006). *Entretejidos y entrelazados. Estado, nación y legitimidad en el discurso de las fuerzas armadas de Chile (1988-2005)*. Universidad de Chile. Retrieved from <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108898/Entretejidos-y-entrelazados-Estado-nacion-y-legitimidad-en-el-discurso-de-las-fuerzas-armadas-de-Chile.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Nogueira, H. (2008). La evolución político-constitucional de Chile 1976-2005. *Estudios Constitucionales*, 2(6), 325–370.
- O'Donnell, G. (1997). Transiciones, continuidades y algunas paradojas. In *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo* (pp. 195–229). Santiago de Chile: FLACSO.
- Oñate, A., Reyes, F., & Villarroel, V. (2016). Participación y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos en una escuela pública. *Estudios Pedagógicos XLII*, 3(XLII), 347–367.
- Orellana, V. (2011). Nuevos Estudiantes y Tendencias Emergentes en la Educación Superior: Una Mirada al Chile del Mañana. *Nueva Geografía Del Sistema de Educación Superior y de Los Estudiantes*, 1130430(May), 79–142.
- Orellana, V. (2017). El eco hacendal en la educación superior chilena y los desafíos de la universidad pública del siglo XXI. *Anales de La Universidad de Chile*, 11, 93–115. Retrieved from <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/45231/47285>
- Páramo, D. (2015). La teoría fundamentada, metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (39), 119–146. <https://doi.org/10.14482/pege.39.8439>
- Pérez Bravo, C. (2011). Una aproximación a la construcción de identidad de mujeres cadetes en la Escuela Militar del Ejército de Chile. *Calidad En La Educación*, (35), 165–192. <https://doi.org/10.4067/S0718-45652011000200006>
- Pinto, J., & Valdívía, V. (2009). *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago de Chile: LOM.
- Piuzzi, J. M. (2006). *Los militares en la sociedad chilena 1891-1970. Relaciones civiles-militares e integración social*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Rouquié, A. (2011). *A la sombra de las democracias. La democracia en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.

- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder constituyente*. Santiago de Chile: LOM.
- Sepúlveda, L. (2016). Trayectorias Educativo-Laborales De Jóvenesestudiantes De Educación Técnica En Chile: ¿Tiene Sentido Un Sistema De Formación Para El Trabajo En La Educación Secundaria? *Páginas de Educación*, 9(2). <https://doi.org/10.22235/pe.v9i2.1297>
- Sepúlveda, L., & Valdebenito, M. J. (2014). ¿Las cosas claras? Aspiraciones de futuro y proyecto educativo laboral de jóvenes estudiantes secundarios. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 243–261. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052014000100015>
- Soprano, G. (2013). Ser militar en la argentina del siglo XXI: entre una vocación, una profesión y una ocupación. *Avá*, (23), 71–95. Retrieved from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Varas, A., & Fuentes, C. (2008). Capítulo I: Relaciones Civiles-Militares. In *Instituciones Cautivas. Opinión pública y nueva legitimidad social de las Fuerzas Armadas* (pp. 25–39). Santiago de Chile: FLACSO-CHILE.
- Vergara, S. (1993). *Historia social del ejercito de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Wright Mills, C. (1989). *La Elite del Poder*. México DF: Fondo de Cultura Economica.

Anexos:

Anexo I

Tabla de datos Grafico 3

Porcentajes de confianza en diversas instituciones a través de los años:

Año	FFAA	Cara- bineros	PDI	Partidos Políticos	Congreso	Gobierno	T. de Justicia	Iglesia Católica
2017	40	36	37	6	6	11	12	31
2016	46	54	47	4	4	10	7	30
2015	50	57	51	3	6	15	7	28
2014	51	56	49	6	12	32	10	30
2013	50	48	-	8	12	26	11	34
2012	51	53	-	9	15	24	23	34
2011	53	50	-	7	13	22	13	37
2010	60	61	-	15	28	42	23	45
2009	63	65	-	13	26	56	21	50
2008	56	63	-	8	20	31	17	50
2003	43	48	-	8	20	38	20	47
2002	40	41	-	9	16	32	19	46

Elaboración propia a partir de diversos estudios de opinión pública del Centro de Estudios Públicos en los cuales se preguntaba por “confianza institucional”. Santiago de Chile.

Anexo II

Tabla n°4 (completa)

Matriz de análisis de las entrevistas semi-estructuradas

Objetivo específico	Dimensión	Subdimensiones (categorías de análisis)	Preguntas guía
Comprender el papel que cumplen los antecedentes biográficos personales y familiares en la visión que se tiene de la carrera uniformada.	Disposicionalista	Expectativas educativas	1) ¿Cómo te va con las notas? 2) ¿Cómo te va en comportamiento? ¿Eres desordenado/a? 3) ¿Qué te gustaría hacer después de la enseñanza media? ¿Por qué? 4) ¿Has pensado en otra alternativa, como la universidad o algo por el estilo? 5) ¿Por qué prefieres una por sobre la otra?
		Antecedentes familiares	6) Cuéntame de tu familia, con quienes vives, a que se dedican. 7) ¿Habras del tema con tus padres? 8) ¿Qué opinan al respecto? ¿Qué vínculos tiene tu familia con estas instituciones?

<p>Determinar los principales elementos/procesos que motivan el (des)interés de estudiantes de enseñanza media por ingresar a las Fuerzas Armadas o de Orden.</p>	<p>Motivacional</p>	<p>Motivaciones y consecuencias</p>	<p>9) ¿Cuáles crees que pueden ser los pro y los contras de entrar a una de estas instituciones armadas o de orden?</p> <p>10) ¿Cómo crees que influirá en tu status social el ser uniformado?</p> <p>11) ¿Habría alguna diferencia con optar por otro camino?</p> <p>12) ¿Crees que tu relación con amigos, familiares o cercanos pueda cambiar si te vuelves uniformado?</p>
<p>Identificar como los casos de corrupción descubiertos dentro de Fuerzas Armadas y de Orden influyen en el imaginario que poseen los y las jóvenes.</p>	<p>Contextualista</p>	<p>Visión de la política</p>	<p>13) ¿Qué opinas de la política o de los políticos?</p> <p>14) ¿En tu familia que opinan de estos temas?</p> <p>15) ¿Te gustaría participar en política alguna vez en tu vida? ¿Por qué?</p>
		<p>Escándalos de corrupción</p>	<p>16) ¿Qué opinas de los escándalos de corrupción que se ven en política?</p> <p>17) ¿Y cuándo se relacionan a uniformados?</p> <p>18) ¿Qué opinas de la gente que dice que todos los Carabineros o Militares son corruptos, o que no hacen nada?</p>

			19) ¿Qué opinas de cuando se dice que estos problemas al repetirse tanto puede ser un problema institucional y no casos aislados?
			20) ¿Cómo se debería fiscalizar los dineros destinados a estas instituciones?
			21) ¿Por qué crees que las personas confían más en unas instituciones que en otras?
			22) ¿Cómo ves el vínculo entre carabineros o militares y la política?
			23) ¿Y qué tan importantes son para la democracia?
			24) ¿Cuál crees que es su rol en la resolución de conflictos políticos a nivel país?
Reconocer las representaciones sociales que las y los jóvenes	Representativa	Perfil del uniformado	25) ¿Cuáles crees que son los elementos fundamentales de las personas que quieren ingresar a estas

asocian con el ejercicio de la labor uniformada.	<p>instituciones?</p> <p>26) ¿Qué crees que pesa más para querer ser militar o carabinero?</p>
Jerarquía y disciplina	<p>27) Se habla de que estas instituciones son muy jerarquizadas ¿Qué opinas de eso?</p> <p>28) ¿Crees que deberían desaparecer los escalafones al momento de ingresar?</p> <p>29) ¿Qué opinas de la idea del “lavado de cerebro”?</p>
Uso de la fuerza	<p>30) ¿Qué opinas del uso de la fuerza?</p> <p>31) ¿De los abusos de poder que perciben algunas personas?</p> <p>32) ¿Y de cuando dicen que solo defienden a la gente con plata?</p>
Status social	<p>33) ¿Qué opinas cuando se dice que con el uniforme se olvidan de dónde vienen?</p> <p>34) ¿Cómo ves el vínculo entre carabineros o militares con la sociedad?</p>
Machismo	<p>35) ¿Qué opinas de que las mujeres ingresen a estas instituciones?</p>

	36) (Condicional) ¿Se te ha cuestionado por querer optar por este camino al ser mujer? ¿Qué te dicen?
	37) ¿Crees que estas instituciones son machistas? ¿Por qué?
	38) ¿Qué opinas de las mujeres se les encargan trabajos menores o no ascienden tan fácilmente?
	39) ¿Qué opinas del ingreso de homosexuales a estas instituciones?
Perspectiva histórica sobre FFAA y Orden	40) ¿Para ti cual ha sido el rol más importante que han cumplido estas instituciones en la historia de nuestro país?
	41) ¿Qué ha sido lo peor que han hecho?
	42) ¿Qué opinas de la figura de Augusto Pinochet y de su gobierno/dictadura?
	43) ¿Crees que se podría vivir nuevamente algo así en Chile? ¿Por qué?
Patriotismo y sacrificio	44) ¿Qué es para ti el patriotismo?
	45) ¿Qué tan importante crees que son los ejércitos en ese

sentido?

46) Por ejemplo ¿Qué crees que pasaría en caso de una guerra? ¿lo ves como algo lejano o cercano?

47) ¿Cómo asocias a los uniformados con la patria?

Anexo III

Perfiles de entrevistados

N° de entrevista	Aspiración de estudios superiores	Tipo de establecimiento educacional al que asiste	Sexo
Entrevista n°1	Escuela de formación de Carabineros	Particular subvencionado	Mujer
Entrevista n°2	Servicio militar	Particular subvencionado	Hombre
Entrevista n°3	Universidad	Municipal	Hombre
Entrevista n°4	Universidad	Municipal	Mujer
Entrevista n°5	Universidad	Municipal	Hombre
Entrevista n°6	Carabineros	Municipal	Mujer
Entrevista n°7	Universidad	Municipal	Hombre
Entrevista n°8	Servicio militar	Municipal	Hombre
Entrevista n°9	Escuela militar o Escuela de oficiales de Carabineros	Particular subvencionado	Hombre
Entrevista n°10	Escuela de oficiales de Carabineros	Particular subvencionado	Mujer

Anexo IV

Información entregada por Fuerza Aérea mediante portal de transparencia

PUBLICO

FUERZA AÉREA DE CHILE
COMANDANCIA EN JEFE
ESTADO MAYOR GENERAL

EMGFA. (OTAIP) "P" N° 1557 /E.T.S.

OBJ: Respuesta a Solicitud de Acceso a la información presentada en O.T.A.I.P

REF: 1.- Solicitud de Acceso a la Información Pública AD008T-0001565 de fecha 05.JUN.2019.
2.- Instrucción General N°10 del Consejo para la Transparencia, publicada en el Diario Oficial el 17.DIC.2012.
3.- Ley N° 20.285, "Sobre Acceso a la Información Pública".

CERRILLOS, 12 JUL 2019

DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA FUERZA AÉREA

AL SR. EMILIO TOLEDO SEPÚLVEDA

- I.- Mediante la Solicitud de Acceso a la Información Pública AD008T-0001565 de fecha 05.JUN.2019, Ud. ha requerido a la Oficina de Transparencia y Lobby (O.T.A.I.P.) de la Fuerza Aérea de Chile, lo siguiente:
"Escribo para solicitar estadísticas sobre el ingreso de aspirantes a las diferentes escuelas de formación de la institución. Puntualmente me gustaría conocer cantidad de ingresados en los últimos 5 años, así como también el detalle del tipo de colegio del cual provienen y los porcentajes según sexo. Además, si es posible, la cantidad del total de jóvenes que postularon a cada una de las escuelas en dicho periodo".
- II.- Al respecto, conforme a lo dispuesto por el artículo 14 de la Ley N° 20.285, "Sobre Acceso a la Información Pública", y requeridos los antecedentes a la Unidad interna correspondiente, ésta ha informado lo siguiente:

A.- Escuela de Aviación

1.- Ingreso por Género

Año Ingreso	Hombre	%	Mujer	%	Total
2015	83	72,8	31	27,19	114
2016	90	88,23	12	11,76	102
2017	77	80,2	19	19,79	96
2018	82	82	18	18	100
2019	65	79,3	17	20,7	82

2.- Ingreso por Tipo de Colegio

Año Ingreso	Colegio Particular	%	Colegio Part. Subv.	%	Colegio Municipal	%
2015	35	30,70	48	42,10	31	27,19
2016	28	27,45	60	58,82	14	13,72
2017	22	22,91	55	57,29	19	19,79
2018	31	31	54	54	15	15
2019	22	26,83	54	65,85	6	7,3

3.- Proceso de Admisión

Año de Postulación	Inscritos
2015	1.339
2016	1.392
2017	1.214
2018	967
2019	937

B.- Escuela de Especialidades

1.- Ingreso por Género

Año Ingreso	Hombre	%	Mujer	%	Total
2015	298	73	108	27	406
2016	218	70	95	30	313
2017	239	76	76	24	315
2018	301	70	126	30	427
2019	197	74	70	26	267

2.- Ingreso por Tipo de Colegio

Año Ingreso	Colegio Particular	%	Colegio Part. Subv.	%	Colegio Municipal	%
2015	45	11,1	149	36,7	212	52,2
2016	76	24,3	94	30	143	45,7
2017	83	26,3	126	40	106	33,7
2018	23	5,2	325	76,2	79	18,6
2019	7	2,6	166	62,2	94	35,2

3.- Proceso de Admisión

Año de Postulación	Inscritos
2015	1.812
2016	1.897
2017	1.580
2018	1.572
2019	1.572

Salida a UD.,

ROBERTO AVENDAÑO VELOSO
General de Aviación

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL



DISTRIBUCIÓN

- 1.- Emilio Toledo Sepúlveda
- 2.- Comando de Personal (Info.)
- 3.- Auditoría General (Info.)
- 4.- EMGFA., Secretaría. (Info.)
- 5.- EMGFA., O.T.A.I.P. (Arch.)

Anexo V

Información entregada por Ejército de Chile mediante portal de transparencia

EJÉRCITO DE CHILE
ESTADO MAYOR GENERAL

JEMGE DETLE (P) N° 6800 /7259/

SANTIAGO, 28 JUN. 2019

Señor

Emilio Toledo Sepúlveda

Correo electrónico: emiliots.1995@gmail.com

Presente.-

1. Por solicitud de acceso a la información pública N° AD006T-0004449, de fecha 05 de junio de 2019, UD. requirió:

“estadísticas sobre el ingreso de aspirantes a las diferentes escuelas de formación de la institución (sub-oficiales, oficiales, y si es posible, servicio militar aunque sea del último llamado). Puntualmente me gustaría conocer cantidad de ingresados en los últimos 5 años, así como también el detalle del tipo de colegio del cual provienen y los porcentajes según sexo. Además, si es posible, la cantidad del total de jóvenes que postularon a cada una de las escuelas en dicho periodo.”

2. Sobre el particular, y después de efectuar el análisis de admisibilidad correspondiente, se hace presente a UD. que el ejercicio del derecho de acceso a la información pública regido por la Ley N° 20.285, sobre “Acceso a la Información Pública”, conforme lo establecido en el inciso 2° del artículo 10 del citado cuerpo legal, permite acceder a antecedentes contenidos en actos, expedientes, contratos y acuerdos, que se encuentren en algún formato o soporte, pero no así el elaborar o formular consultas o requerimientos ajenos al acceso a la información, como ocurre en esta situación, en la cual UD. requiere la elaboración de un informe (Decisión Amparo Rol C22-14, considerandos 5°, 6° y 7° del Consejo para la Transparencia).
3. Sin perjuicio de lo anterior, y dando cumplimiento a los principios de máxima divulgación y de facilitación que rigen a los Órganos de la Administración del Estado frente al ejercicio del derecho de acceso a la información pública, establecidos en el artículo 11 literales d) y f) de la Ley N° 20.285, “Sobre Acceso a la Información Pública” y artículos 13 y 15 de su Reglamento, se procede a la entrega de las estadísticas que ya tienen las Escuelas Matrices, según los siguientes cuadros:

ESCUELA MILITAR:

TIPO DE ESTABLECIMIENTOS	AÑOS DE INGRESO				
	2015	2016	2017	2018	2019
MUNICIPALES	33 13,75%	30 12,45%	26 13,00%	26 13,00%	28 13,86%
PARTICULAR SUBVENSIONADO	137 57,08%	171 70,95%	119 59,50%	120 60,00%	125 61,88%
PARTICULAR	70 29,17%	40 16,60%	55 27,50%	54 27,00%	49 24,26%

SEXO	CANTIDAD DE ALUMNOS POR AÑO DE INGRESO				
	2015	2016	2017	2018	2019
HOMBRES	211	212	168	169	172
MUJERES	29	29	32	31	30
TOTAL	240	241	200	200	202

ESCUELA DE SUBOFICIALES

SEXO	CANTIDAD DE ALUMNOS POR AÑO DE INGRESO				
	2015	2016	2017	2018	2019
HOMBRES	872	557	558	519	590
MUJERES	128	73	110	95	161
TOTAL	1000	630	668	614	751

SEXO	CANTIDAD DE POSTULANTES POR AÑO				
	2015	2016	2017	2018	2019
HOMBRES	4.689	5.166	4.733	4.548	4.192
MUJERES	2.008	2.026	2.033	1.890	1.600
TOTAL	6.697	7.192	6.766	6.438	5.792

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO**HOMBRES (Decreto Ley 2.306):**

ANTECEDENTE	2015	2016	2017	2018
BASE DE CONSCRIPCIÓN	125.962	124.887	122.490	128.748
SORTEADOS	75.650	67.639	48.013	53.441
VOLUNTARIOS INSCRITOS	19.190	16.813	17.308	12.947
TOTAL CONVOCADOS	94.840	84.452	65.321	66.388
CUOTA	9.417	10.352	10.352	10.352

MUJERES (Voluntarias)

ANTECEDENTE	2015	2016	2017	2018
BASE DE CONSCRIPCIÓN	5.655	4.937	4.818	4.862
CUOTA	1.520	1.520	1.700	1.700

4. Finalmente, se hace presente que, la Escuela de Suboficiales del Ejército, no cuenta con el antecedente relativo a los colegios de procedencia de sus alumnos, del mismo modo, respecto de los Soldados Conscriptos este antecedente no se hace necesario para cumplir con su Servicio Militar Obligatorio, por tanto, no se realiza dicha consulta.

Saluda atentamente a UD.

POR ORDEN DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO

(Resolución CJE JEMGE OTIPE (P) N° 6901/2173 de 27 JUN 2013)



SCHAFIK NAZAL LÁZARO

General de División

Jefe del Estado Mayor General del Ejército

Avda. Tupper N° 1725, Santiago

E-mail transparencia@ejercito.cl

Horario de Atención, Lunes a Jueves 08:30 a 12:00 hrs y 14:30 a 17:00 hrs.

Viernes de 08:30 a 12:00 hrs.

Anexo VI

Información entregada por Armada de Chile mediante portal de transparencia

ARMADA DE CHILE
COMANDANCIA EN JEFE
ESTADO MAJOR GENERAL

PUBLICO

O.T.A.I.P.A. ORDINARIO N° 12900/74 E.T.S.

OBJ.: Da respuesta a requerimiento de información que se indica.

REF.: a) Oficio SS.FF.AA. N° 72, del 5 de enero de 2018.

b) Solicitud de Acceso a la Información Pública N° AD007T0001835, del 12 de enero de 2018.

SANTIAGO, 06 FEB. 2018

DEL JEFE DE LA OFICINA DE TRANSPARENCIA DE LA ARMADA
AL SR. EMILIO TOLEDO SEPÚLVEDA

- 1.- Por documento citado en la letra a) de la referencia, la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas derivó a la Armada de Chile el requerimiento presentado por Ud., el que fue ingresado al Portal de Transparencia del Estado, correspondiente a la Ley N° 20.285, como solicitud enunciada en la letra b) del epígrafe, cuyas copias se adjuntan, donde requirió lo siguiente:

"Solicito información actualizada a la fecha sobre la cantidad de personas que ingresan a las diversas escuelas de las instituciones militares (ejército, fuerza aérea y marina).

De existir, también solicito estadísticas de caracterización socio-económicas de quienes ingresan a dichas instituciones.

Observaciones: La información solicitada será utilizada en una tesis de la carrera de sociología en la Universidad de Chile."

- 2.- En respuesta a lo anteriormente solicitado, informo a Ud. lo siguiente:

a.- ESCUELA DE GRUMETES "ALEJANDRO NAVARRETE CISTERNA"

- a) Número de estudiantes al inicio de clases de cada año.

Años	Total alumnos
2017	778
2016	785
2015	844
2014	784
2013	801

- b) Número de estudiantes según género.

Años	Hombre	Mujer
2017	831	147
2016	848	137
2015	705	139
2014	668	116
2013	708	93

- c) Tipo de establecimiento de educación de donde provienen los estudiantes (1).

Año	Particular	Particular subvencionado	Municipal	Otros (2)
2017	1%	36%	40%	23%
2016	1%	33%	44%	22%
2015	1%	38%	35%	24%

2014	1%	46%	39%	15%
2013	1%	41%	44%	14%

NOTA:

- (1) Los valores están aproximados a la cifra entera más cercana.
(2) Corresponde a Liceos, Colegios, Escuelas, Institutos, Centros educativos, etc. de los cuales no se tiene información de la dependencia y en algunos casos tampoco se conoce el tipo de enseñanza.

b.- ESCUELA NAVAL "ARTURO PRAT"

- a) Número de estudiantes al inicio de clases de cada año.

Años	Total alumnos
2017	403
2016	374
2015	378
2014	415
2013	476

- b) Número de estudiantes según género.

Años	Hombre	Mujer
2017	338	65
2016	321	53
2015	329	49
2014	362	53
2013	412	64

- c) Tipo de establecimiento de educación de donde provienen los estudiantes (1).

Año	Particular	Particular subvencionado	Municipal
2017	57%	40%	3%
2016	66%	31%	3%
2015	69%	29%	2%
2014	68%	30%	2%
2013	57%	40%	3%

NOTA:

- (1) Los valores están aproximados a la cifra entera más cercana.

Saluda a Ud.

Por Orden del Sr. C.J.A.
(C.J.A. Res. Ex. N° 190, del 20 de junio de 2017)



Alberto Meyer Peirano
ALBERTO MEYER PEIRANO
CAPITÁN DE NAVIO
JEFE OFICINA DE TRANSPARENCIA
ARMADA DE CHILE

DISTRIBUCIÓN:

- 1.- SR. I. HIDALGO ✓
2.- SS.FF.AA. (Inf.)
3.- ARCHIVO.

Anexo VII

Información entregada por Carabineros de Chile mediante portal de transparencia

DATOS ESTADÍSTICOS POSTULANTES / INGRESADOS AL PROCESO DE LA ESCUELA DE FORMACION DE CARABINEROS A NIVEL NACIONAL

DESDE EL AÑO 2013 AL AÑO 2018

1)- TABLA NUMÉRICA ULTIMOS 6 AÑOS

(Se consideró a todos los grupos de formación existentes a nivel nacional. Respecto a las mujeres, solo existe curso de formación en la ciudad de Santiago)

AÑO	POSTULANTES INSCRITOS		POSTULANTES SELECCIONADOS		EGRESADOS
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
2013	11.006	4.502	2.339	586	2.499
2014	11.297	5.135	2.551	647	2.675
2015	12.809	5.992	2.431	628	2.677
2016	11.906	5.788	2.676	442	2.496
2017	9.391	4.925	2.471	509	2.603
2018	11.043	4.505	2.380	582	2.501

*Durante el periodo entre el año 2014-2015 existió curso de formación en la ciudad de Villa del Mar.

2)- TABLA ESTADISTICA, TIPOS DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES DE ORIGEN DE LOS POSTULANTES

(Solo se mantienen antecedentes numéricos de los seleccionados para el proceso de Enero año 2019)

TIPO DE ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL ED. SECUNDARIA		
GENERO	HOMBRES	MUJERES
CIENTIFICO HUMANISTA	1.233	166
TECNICO	613	94

TIPO DE ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL SUPERIOR		
GENERO	HOMBRES	MUJERES
UNIVERSIDAD	8	2
INSTITUTO PROFESIONAL	224	55

*Se consideró solo a los grupos existentes en Arica, Ovalle, Concepción, Valdivia, Ancud, Santiago y Los Andes, los que son los que mantuvieron ingreso de alumnos durante enero de 2019.

B6		SUBVENCIONADO																
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	
1																		
2		TIPO DE COLEGIOS																
3	TIPO DE COLEGIOS	2014 / INGRESO 2015		2015 / INGRESO 2016		2016 / INGRESO 2017		2017 / INGRESO 2018		2018 / INGRESO 2019								
4		HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL		
5	PARTICULAR	NO SE SOLICITABA		NO SE SOLICITABA		102	42	144	78	25	103	95	46	141				
6	SUBVENCIONADO	INFORMACIÓN REFERENTE A		INFORMACIÓN REFERENTE A		812	460	1272	712	376	1088	762	406	1168				
7	MUNICIPAL	TIPO DE COLEGIOS		TIPO DE COLEGIOS		385	180	565	372	156	528	420	198	618				
8						1981				1719				1927				
9																		
10																		
11																		